



**REPRESIÓN EN EL SUR:
CONVERSACIONES CON UNA “FAMILIA CNI”**

OLIVER MORALES MARCHANT

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje Periodístico

Profesor guía: Eduardo Santa Cruz Achurra

Santiago de Chile

Noviembre de 2016

Dedicado a los que luchan y
se levantan, a los que
sonríen ante la adversidad, a
los que se saben parte de un
colectivo, a los
inconformistas capaces de
conciliar, a los que
aprenden.

Mis agradecimientos a todos
quienes colaboraron
desinteresadamente para
hacer posible esta
investigación: A mi amigo
Gonzalo, a Rony, a todos los
entrevistados, a la gente del
ICEI y, especialmente, a mi
familia.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN	5
2.- EL VIAJE DEL NOVIO	8
3.- AMOR EN LA ADUANA	13
4.- MEDA, EL NIÑO	16
5.- CHAIHUÍN, SU PRIMER OPERATIVO ANTI “EXTREMISTAS”	18
6.- LA LLEGADA A LA DINA	22
7.- EL INCENDIO ABRIÓ LAS PUERTAS DEL CUARTEL DE LA CNI	25
8.- NLTUME: DEL HITO MADERERO A LA CACERÍA SANGRIENTA.....	33
9.- NLTUME 81: UN “MACHETE” EN LA MONTAÑA	44
10.- LA FALLIDA GIRA DE PINOCHET A FILIPINAS	50
11.- ‘ALFA CARBÓN 1’, UN NUEVO GOLPE CONTRA EL MIR	53
12.- UNA MUERTE SOSPECHOSA	59
13.- ¿MONSTRUOS O BURÓCRATAS DE UNA MAQUINARIA DE MUERTE?	65
ANEXO DE IMÁGENES	74
BIBLIOGRAFÍA.....	80
ENTREVISTADOS.....	81
REFERENCIAS Y DOCUMENTOS.....	82

1.- INTRODUCCIÓN

La historia me golpeó la puerta. En marzo de 2013 comencé a escuchar, en mi hogar y de boca de un amigo abogado, el caso de Rony, un tipo de mi edad, que a los cuatro años vivió, durmió e hizo travesuras en un recinto de detención y tortura de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) en la ciudad de Valdivia.

Rony no era hijo de un prisionero. Llegó ahí junto a su madre y hermano cuando la casa en la que vivían se incendió. Esa fue la forma de “ayuda” que la CNI le ofreció a su padre, un militar y agente de los organismos de represión de la dictadura.

La historia me impresionó. No había escuchado nada semejante. Aunque pasen los años, una y otra vez, nos encontramos con relatos de la dictadura que no dejan indiferente. Era una historia que merecía ser contada, pero inicialmente opté por la cautela. Más tranquilo reflexioné ¿Cuántas veces la familia de una agente de la DINA y la CNI estuvo dispuesta a contar desde la intimidad del hogar cómo fueron esos años? Al menos yo no conocía casos.

Me pregunté en la cabeza de quién cabía ayudar a una familia llevándola a vivir a un frío subterráneo, donde dos niños se dormían no escuchando cuentos ni canciones, sino los quejidos de prisioneros torturados ¿Era una ayuda? ¿O una forma de castigo o de control sobre el agente Medardo Wetzel? Lo cierto es que eso hizo la CNI de Valdivia. Y, como sabemos, hizo mucho más en esos oscuros años.

El Gringo Wetzel, el padre de Rony, era un sujeto que no pasaba desapercibido. Este mecánico de la DINA en Valdivia era reconocido por su particular anatomía de casi dos metros, su pelo rubio y ojos azules. También destacaba por su polifuncionalidad. Tuvo activa participación en diversas operaciones de aniquilación de militantes de izquierda, como “Pilmaiquén” y “Machete”, que en 1981 dieron caza a integrantes del MIR en la precordillera de Valdivia. También formó parte del equipo de seguridad que acompañó a Augusto Pinochet durante su frustrada gira de apertura hacia el Pacífico, en marzo de 1980.

Finalmente decidí contar la historia con la mente puesta en el relato de la familia que me abrió sus puertas para hablar del “trabajo” del jefe de hogar y de la desintegración de su vida.

Hubo viajes a Valdivia, a Bariloche, casi una veintena de entrevistados y también obstáculos. A medida que me interiorizaba en el tema, la historia iba empalmando con un relato mayor que conducía a la encarnizada labor de las fuerzas de seguridad en la zona sur, donde aplastaron experiencias políticas y sociales emblemáticas –como el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli- y dieron golpes a un MIR que en los 80 intentaba reconstruirse.

Así, la estructura de la historia fue mutando en más de una ocasión: de documento audiovisual a uno escrito; de una historia familiar a la inclusión de un relato de abusos en la zona; de una historia centrada en *El Gringo* a otra donde se dejan ver rostros de la dictadura como los de Rosauro Martínez, Julio Ponce Lerou y el asesinado coronel Gerardo Huber. Finalmente, el relato que partió tratando de abordar una historia judicial inconclusa –la muerte de Medardo Wetzel una noche de 1991 en Argentina- terminó siendo también un pequeño retrato de una parte de la historia de Chile. Un relato lúgubre sin duda.

El ámbito de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura es uno con muchos flancos inconclusos: una justicia dispar y en la mayor parte de los casos lenta, impunidad, falta de reparaciones a las víctimas y sus familias, y de reconocimiento y arrepentimiento por parte de los responsables. Esta investigación ahonda someramente en esos flancos y plantea otros relevantes como la acción brutal de la dictadura en la actual Región de los Ríos y la naturaleza de los engranajes de los aparatos de seguridad que permitieron aplastar a los escasos adversarios y aterrorizar a la sociedad en su conjunto.

El concepto de “banalidad del mal”, propuesta por Hannah Arendt a inicios de los 60, permite evaluar el accionar de muchos de esos hombres, incluido el de Medardo Wetzel. No se trataba de monstruos, sino que en la mayor parte de los casos se trataba de hombres sin patologías siquiátricas, “normales”, sin grandes convicciones, que en su irreflexión permanente cumplieron bien como parte de una maquinaria de muerte para ser “buenos soldados”.

A décadas de estos sucesos, Rony, su hermano Álex y su madre Elizabeth, así como víctimas de la dictadura y familiares hablaron de la noche oscura que se vivió en el sur de Chile, con recuerdos que no se apagan, pese a los años. A diferencia de la llamada “familia militar” que ha sabido ocultar, engañar y deformar responsabilidades, los más cercanos al agente Wetzel decidieron aclarar su participación. Mientras ellos sienten la carga de haber sido apuntados con el

dedo y con la sensación que la muerte del uniformado no fue una casualidad, las víctimas relatan sus tragedias, pero también hablan de su capacidad para reconstruirse con el fin de seguir su lucha por obtener justicia.

2.- EL VIAJE DEL NOVIO

San Carlos de Bariloche, Argentina, 1991.

Una fría tarde de agosto recibió a Gerardo Wetzel en la urbe más poblada de la Provincia de Río Negro, una de las seis que conforman la Patagonia argentina. Tras finalizar el viaje que inició en Coyhaique, estacionó su automóvil Daihatsu Charade G-20, encendió un cigarrillo y se aproximó hasta el hotel. El recinto escogido estaba en la transitada avenida San Martín, en el número 571, muy cercano al Centro Cívico, donde los turistas se fotografían junto al edificio de la municipalidad y su famosa torre con reloj, construidos con piedras, mamposterías de ladrillos y madera noble como el ciprés y el alerce.

El albergue contaba de dos pisos, un subterráneo donde se servía el desayuno, 12 habitaciones y, desde la parte trasera, dominaba la vista al hermoso lago Nahuel Huapi. Más atrás de ese gigantesco espejo de agua se apreciaba la imponente cordillera de Los Andes, cordón que hay que atravesar para llegar a suelo chileno.

Debido a sus bellos paisajes y amplia oferta hotelera, Bariloche es desde hace décadas uno de los destinos turísticos más visitados de la Patagonia. Pero eso tenía sin cuidado a Wetzel. Había estado muchas veces allí y esta vez no había llegado a la zona en plan de turista, sino sólo de paso. A primera hora del día siguiente debía partir a Osorno y después a Panguipulli, en la Provincia de Valdivia, en la actual Región de Los Ríos¹, donde pensaba comenzar a escribir una nueva vida. Se encontraba en un punto de inflexión. Los últimos años no habían sido fáciles. La separación de su familia y problemas en su trabajo habían dado pie a incrementar su afición por el alcohol. Muchas veces se había salido de control y eso le había pasado la cuenta en la vida.

Wetzel había partido el 7 de agosto desde la Región de Aysén, donde se desempeñaba en el Regimiento de Infantería N°26 del Ejército. Allí dedicaba sus jornadas a su trabajo en la sección

¹Entre 1974 y 2007, la zona formó parte de la Región de Los Lagos. La decisión de quitar la cabecera regional por parte de la dictadura a Valdivia tras el Golpe Militar fue -de acuerdo a dos entrevistados en esta investigación- un "castigo" a una zona que se había *izquierdizado*. A partir de 2007, al entrar en vigor la ley N° 20174, se transformó en la Décima Cuarta Región, conformada por las provincias de Valdivia y del Ranco; y con Valdivia como capital regional. Limita al norte con la Región de la Araucanía, al sur con la Región de Los Lagos, al este con la República Argentina y al oeste con el océano Pacífico. Cuenta con una superficie de 18 429,5 km² y una población estimada al año 2011 de 380 mil habitantes.

de Abastecimiento y Mantenición, y a garantizar que los vehículos motorizados de la unidad funcionaran a la perfección. Sabía cómo hacerlo. Había dedicado gran parte de su vida a ello.

Dos felicitaciones en su hoja de vida, endulzaban un poco los últimos años en esa aislada zona del país. La primera de ellas hacía referencia a una de sus grandes pasiones: el baloncesto. Acompañado de la firma de su superior, se destacaba “su sobresaliente desempeño” en el campeonato de básquetbol local, al obtener el primer lugar en la categoría Segunda División, distinguiéndose “notoriamente sobre el resto de los participantes”². No estaba mal para un tipo de 44 años.

Wetzel era un hombre metódico. Había destinado gran parte de sus horas de descanso al entrenamiento. Pero, sus dotes deportivos no se debían exclusivamente a la práctica sino también a sus condiciones naturales: su metro 98 centímetros de altura había sido un sello distintivo en su vida. Desde joven no pasaba desapercibido en las calles de Osorno, donde creció. A esa condición que le abrió naturalmente las puertas de básquetbol se sumaba su tez blanca, pelo rubio y ojos azules para dar sustento a su apodo: *El Gringo*.

Pero no todo era deporte. Su hoja de vida también alababa, en abril de 1991, su “destacada participación en el cumplimiento de misiones recibidas” con motivo de la visita a la zona del entonces Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte. Wetzel había demostrado “abnegación y espíritu” en el acompañamiento del ex dictador que, poco más de un año antes, había traspasado el mando del país al demócratacristiano Patricio Aylwin.

Eran los días en que el Chile de la transición intentaba volver a caminar por los derroteros de la normalidad. La dictadura había sido derrotada en las urnas en el Plebiscito de 1988, pero una salida pactada y plagada de amarres institucionales, ideados por el abogado UDI Jaime Guzmán, le permitía a Pinochet mantener poder y moverse a sus anchas.

Eran también los días en que, pese a los intentos por ocultar la información, las violaciones a los derechos humanos comenzaban a ventilarse. Un mes antes de esa visita de Pinochet a la entonces Región de Los Lagos se había divulgado el Informe de la Comisión Nacional de Verdad

²Hoja de vida militar de Medardo Wetzel, documento oficial del Ejército de Chile, que recoge evaluaciones, comentarios y otros antecedentes del suboficial entre los años 1969 y 1991.

y Reconciliación (conocido como Informe Rettig), que detalló, caso a caso, 2.279 muertes y desapariciones provocadas por el régimen.

El Hudson despierta, una respiración se apaga

Ese 7 de agosto, la mente de Wetzel no estaba en Coyhaique, ni en sus labores en el Ejército, sino en Panguipulli y la posibilidad cierta de iniciar una nueva etapa con la mujer que se iba a convertir en su segunda esposa.

Debido a la intrincada geografía chilena, un viaje entre la Región de Aysén y la actual Región de Los Ríos resultaba más conveniente pasando por Argentina. Y así lo hizo *El Gringo*. Abordó su Charade, acomodó su cuerpo al reducido espacio de la máquina y partió.

Horas después se encontraba en Bariloche, constatando el frío aire del invierno en la zona. Para él, un hombre nacido y criado en el sur del país, acostumbrado a las inclemencias del clima, esas bajas temperaturas no representaban problema. Menos aun considerando que el hotel contaba -como gran parte de las construcciones de la zona- con sistema de calefacción, lo que le permitía andar en su interior tal como si fuera verano.

Llegó allí en las horas previas a la violenta erupción, al otro lado de la cordillera, del volcán Hudson, ubicado 137 kilómetros al sur de Coyhaique, muy cerca del lugar desde donde había partido. Era un día despejado y frío cuando el macizo recordó su presencia con una potente explosión, después de 20 años de silencio. El deshielo provocado por la lava en el ventisquero de la ladera oeste del volcán provocó evacuaciones de las zonas aledañas. El derretimiento de esos hielos generó una abrupta crecida del río Huemules, que arrastró casas y vegetación. La emergencia era evidente y los medios nacionales centraban su atención en la nueva tragedia que afectaba al país.

La erupción del volcán, que tiene mil 900 metros de altura, provocó una emanación de lava a través de nueve cráteres. Se calcula que el macizo expulsó dos mil 500 toneladas de cenizas volcánicas por el sur de Chile y algunas provincias de Argentina, dejando una capa que promedió 45 centímetros de altura. Los lugareños sufrieron irritaciones, obstrucción de las vías respiratorias y, a posterior, problemas para que crecieran sus uñas y pérdida de cabello. La peor parte se la

llevaron los animales y los cultivos. Las ovejas, principal fuente económica de los pobladores de la zona, murieron debido a la falta de alimentación y de agua potable.

De nada de esto alcanzó a enterarse Wetzel, quién se alojó en la habitación 2 del hotel, que tenía vista a la calle San Martín. Allí se dispuso a esperar la llegada del nuevo día. Su planificación consistía en pasar, primero, por Osorno para buscar a su madre, Gertrudis Gareis Wilhelm, que vivía en la calle Tocopilla, en la zona oriente de la ciudad, en las cercanías de la Ruta 5 Sur. De allí partirían a Panguipulli para presentarle a la que se convertiría en su nueva familia política.

Pero, la cuidadosa planificación de Wetzel finalizó abruptamente en medio del sueño. Cerca de las cinco de la mañana, la concentración de oxígeno bajó en su sangre y dio paso a un gas tóxico que ocupó su organismo, terminando con sus días y sus planes. A la mañana siguiente, su piel presentaba el color rosado cereza -característico en casos de muerte de asfixia por monóxido de carbono-, un gas incoloro, inodoro e insípido, que es inhalado sin que la víctima se percate.

El tóxico que aparentemente mató a Medardo es generado por emanaciones de combustión, como las que producen automóviles, motores a gasolina, el carbón y los sistemas de calefacción, entre otros. En caso de una mala combustión y escasa ventilación este gas reemplaza al oxígeno en el torrente sanguíneo. Si la exposición es leve se pueden sentir síntomas como dolor de cabeza, mareo, debilidad, náusea y vómitos. Si se registran altos niveles en la sangre se produce desorientación, pérdida de conciencia, relajación de esfínteres, convulsiones, arritmias, colapso cardiovascular, coma y la muerte. Una muerte muy silenciosa.

Además del color rosado cereza que pueden presentar los cadáveres, los fallecidos en casos de este tipo muestran una sangre muy fluida, de color rojo carmín y los órganos también arrojan esa tonalidad. En el sistema nervioso central, en tanto, se encuentran hemorragias, las meninges y el encéfalo están congestionados y el cerebro se muestra hinchado (edematoso).

Estos y otros síntomas no fueron constatados en la causa de muerte de Wetzel, pues ni la policía argentina ni el juzgado respectivo ordenaron una investigación. Sólo un escueto certificado de defunción y el registro de las pertenencias de Wetzel son los documentos que dan cuenta del hecho.

Mientras Argentina debatía el fin de su devaluada moneda -el austral- para dar la bienvenida al peso y a la convertibilidad con el dólar, la vida de Medardo llegaba a su fin. A los 44 años yacía inerte en Bariloche, que viene del término mapudungun Vurilofche³ o “gente que vive en el lado opuesto de la cordillera”.

Allí también terminaba el proyecto amoroso que planeaba iniciar tras la ruptura con su primera mujer, Elizabeth Cabrera, a quien había conocido 16 años antes en la misma zona de Panguipulli. Su nuevo amor, Claudia Ximena Pineda Franco, hija de un baqueano que Wetzel había conocido años antes en su “trabajo” como agente de inteligencia, quedó esperando en Chile.

Una intuición

La relación con su ex mujer se había enfriado, pero aún conservaban buena comunicación. Se veían de vez en cuando y los hijos de ambos viajaban a Coyhaique para ver a su padre. Allá, incluso, volaban en avión, un lujo para la época. Por eso, para Elizabeth, de profesión auxiliar paramédico, el impacto fue profundo cuando durante su turno en el consultorio de Valdivia conoció la noticia.

Ese 8 de agosto, en medio del dolor, sintió que su sexto sentido no le había fallado. Hace años venía pensando que las cosas no iban a terminar bien. El trabajo que Wetzel llevó a cabo desde los años ‘70 hasta los ‘80 había estado relacionado con sangre y dolor. Como una respuesta kármica no era de extrañar que eso le pasara la cuenta, pensaba su mujer.

“Para mí no fue tan sorprendente porque yo me esperaba un desenlace para él así, me esperaba algo (...) No sé, una intuición, por su trabajo, por lo que él hacía. De alguna u otra manera le iba a pasar algo en la vida”, comenta sentada a la mesa de su hogar en Valdivia, con la chimenea prendida, como generalmente se pasa el invierno en la zona⁴.

³Vuri : detrás; lof; caserío; y che: gente

⁴Entrevista realizada el viernes 21 de junio de 2013 en la ciudad de Valdivia.

3.- AMOR EN LA ADUANA

A sus 17 años, Elizabeth caminaba por Panguipulli, la denominada "Comuna de los Siete Lagos", que en mapudungun quiere decir "cerro de pumas". Era 1975 y un jardinero que trabajaba en el recinto de Aduanas llamó su atención. Se sintió atraída por el trabajador atípico, cuya imagen no calzaba con la de un sujeto "contratado como obrero jornal".

"Lo vi haciendo jardines. Para mí fue impactante ver un gringo de dos metros de alto que estuviera haciendo jardines", recuerda, dando cuenta de un país donde ese tipo de trabajos no son para personas con rasgos europeos. "Nos miramos y hubo una atracción. Después no faltaron las amistades que nos presentaron y nos conocimos", añade. Con el tiempo entendería que *El Gringo* era algo más que un simple jardinero.

A seis meses de aquel flechazo, Elizabeth y Medardo contrajeron matrimonio. Los primeros años fueron buenos con un hombre "brillante, tan regio", dice la auxiliar paramédico. También destaca la calidez que, a su juicio, irradiaba en aquella época. "Él era bien cariñoso, una persona atenta, buena persona, de muy buenos sentimientos, agradable", recuerda.

Elizabeth habla desde su actual vivienda ubicada en la zona norte de Valdivia, a pocos minutos del centro. Es una más de las ordenadas hileras de casas de clase media del sector, en cuyo frente se ubican *blocks* de edificios construidos en los años '60. Afuera cae la lluvia.

A cuatro décadas de ese primer encuentro con Medardo en Panguipulli, Elizabeth, se ve joven. Luce pelo claro que contrasta con su tez morena. Tras un desayuno que incluye pan, mantequilla y dulces nos aprestamos a la entrevista. Pese a la calidez de la bienvenida, Elizabeth es una mujer seria y no deja asomar sonrisas. Antes de comenzar a hablar pone una mano sobre su pecho. No es fácil sacar del baúl los recuerdos que se guardaron bajo llave por tantos años.

Comenta que poco tardó en darse cuenta que Medardo no era un jardinero común. "Él viajaba de la Aduana a Valdivia. Eran viajes constantes y ahí yo entendí que él trabajaba para otra cosa, fuera de sus funciones en la Aduana". En ese tiempo supo que era militar. "No me explicó (su labor específica), sólo me dijo que tenía que trabajar de civil. Yo tampoco pregunté, pero él tenía que estar ahí por orden de personas de más arriba", dijo.

Pero no había mayores cuestionamientos ni preguntas. Al principio se quedaron viviendo en Panguipulli, en la casa de una tía casada con un árabe. “Vivíamos ahí y comíamos donde mis papás que vivían al lado. Era una convivencia rara, pero lo pasábamos bien”, rememora.

Al poco de tiempo del matrimonio, Elizabeth quedó embarazada de su primer hijo: Alex. Fueron meses que pasó sola en Panguipulli y las cartas se transformaron por un largo período en el único medio de comunicación entre ambos. Sólo el día del parto vio a *El Gringo*, quien inmediatamente partió y vino otro largo período sin su presencia en el que, de acuerdo a su hoja de vida militar, Wetzel realizó un Curso Básico de Inteligencia. “A los seis meses él regresa, pero vuelve distinto. No era la persona con la que yo me había casado. Era una persona totalmente distinta, poco cariñosa. Eso fue el 76. Los seis primeros meses los pasé sola con mi primer hijo”, comenta Elizabeth.

El Gringo estaba cambiado, pero las rutinas de continuos viajes seguían inalterables. “Llegó a conocer a su hijo y ahí estuvo un poco tiempo y nuevamente vinieron personas a buscarlo”, dijo. Pero esta vez los planes consideraban a la familia. El destino que los esperaba, esta vez, era Valdivia.

No tenían casa en la ciudad que hoy es capital de la Región de Los Ríos, pero los jefes de Wetzel le dijeron: “*No te preocupes, casa vas a tener*”. Así llegaron a vivir a la Villa El Progreso, en el sector Las Ánimas de Valdivia, lugar en el que más de cinco siglos antes Pedro de Valdivia debió detener su avance ante una lluvia de flechas de indígenas, y que adquirió su nombre debido a la matanza de los ocupantes de un fuerte a manos de los pueblos ancestrales de la zona.

Las Ánimas sería después lugar de instalación de colonos alemanes que incorporaron innovación tecnológica y lograron desarrollar “la agroindustria, como la molinera, las conservas, la cervecería y los dulces”. Las condiciones geográficas también permitieron la instalación de astilleros, como Oettinger y Daiber y Cía.⁵

Elizabeth no tiene claridad respecto de cómo se gestionó la llegada de su familia a esa casa, pero lo cierto es que pasaron a ser propietarios. “A muchas personas les regalaron las

⁵ Publicación del Programa Quiero Mi Barrio “Las Ánimas, un barrio con más de 300 años de historia”, Seremi Vivienda Región de Los Ríos, Valdivia, 2009.

casas y entre esas nos tocó a nosotros. Fue una suerte, pero así como nos tocó que nos regalaran la casa, también después con el tiempo la perdimos”, dice. Un incendio sería la causa.

4.- MEDA, EL NIÑO

Llanquihue fue la ciudad donde Medardo Gustavo Wetzel Gareis nació un 25 de mayo de 1948. Estuvo allí poco tiempo, hasta que la familia se mudó a Osorno, donde pasó su niñez y juventud. Su madre Gertrudis Gareis Wilhelm y su hermana Ana Wetzel Gareis aún residen ahí, en una casa pequeña ubicada en la calle Tocopilla, acompañadas por decenas de recuerdos familiares y por el gorjeo de decenas de catas que, dispuestas en distintas jaulas, adornan el lugar.

La historia del clan partió mucho antes en Lübeck, en el norte de Alemania, donde Carlos Gareis Holstein –el padre de Gertrudis- vivió hasta sus 25 años. Poco antes de la Primera Guerra Mundial decidió emigrar a América Latina. Argentina fue su primer destino, donde se desempeñó como mecánico de locomotoras. Poco después cruzó la cordillera y se instaló en la comuna de San Bernardo, como parte de la pequeña ola migratoria que se generó a partir de la construcción de la Maestranza, en 1916. Más tarde, viajó a Puerto Varas, donde se dedicó a la herrería y conoció a Ana Wilhelm Berner, también descendiente de colonos alemanes, con quien contrajo matrimonio.

De esa unión nació Gertrudis, hija única y madre de *El Gringo*, quien a los 10 años perdió a su padre de una enfermedad fulminante. La madre de Gertrudis conoció, poco tiempo después, a un panadero de origen belga llamado Medardo, quien se transformó en su padrastro. Gran parte de la familia se dedicaba en ese entonces a labores agrícolas y a la lechería. También eran característicos los asados al palo, los *kuchen* y las fiestas donde se bailaba vals, corridos y polca.

A los 20 años Gertrudis conoció a Osvaldo Wetzel Werner, con quien contrajo matrimonio, y el año 1959 se mudaron a Osorno. El jefe de hogar se desempeñó como jefe de obra en la construcción de la población García Hurtado en Rahue Alto, en la zona poniente de la ciudad. Después se empleó como administrador de un fundo, cuyo dueño hizo las gestiones para que Medardo y sus hermanas ingresaran al Instituto Alemán de Osorno (Deutsche Schule Osorno), institución creada en 1854 con los aportes de 37 colonos para conservar el idioma, la tradición y la cultura de su país de origen.

Pero, la estricta disciplina alemana no fue bien valorada por Wetzel, quien en palabras de su hermana mayor “se aburrió y se fue a la Escuela N°5, fiscal y posteriormente a la Escuela Industrial de Osorno, donde estudió mecánica”⁶.

En esa época, además del liceo, el tiempo de ‘Meda’, como le decían, estaba dedicado al básquetbol, a los amigos y a los “malones” en las casas. La madre y hermana de Meda muestran sus fotos de juventud y recuerdan que una de ellas fue dejada como publicidad en el estudio donde fue tomada.

En el hogar la tradición se mantenía: asados, *kúchenes*, postres y mermeladas eran parte del día a día. “Siempre, harta dedicación a la cocina. El alemán es así”, afirma su hermana mayor.

Después vendría el servicio militar, algo que siempre estuvo en sus planes. “Siempre decía ‘yo voy a ser militar’, igual que su abuelo en Alemania”, señala mostrando una antigua foto de su antepasado Carlos con uniforme en su país natal. Tras realizar el servicio militar, a partir de 1967, *El Gringo* ingresó a la Escuela de Suboficiales en Santiago.

La hermana de ‘Meda’ comenta que como militar “fue chofer de Salvador Allende en una visita, pero esa foto después tuvo que desaparecer”. Y así como hubo que hacer desaparecer recuerdos, Wetzel también se perdió de vista tras el año 73. “Lo metieron a hacer cursos y lo vimos muy poco. Comentaba que no podía decir nada, ni dónde estaba, sólo enviaba cartas donde decía ‘estoy bien’”, recuerda.

⁶Entrevista realizada el jueves 19 de diciembre de 2013 en el hogar familiar en Osorno.

5.- CHAIHUÍN, SU PRIMER OPERATIVO ANTI “EXTREMISTAS”

La primera destinación de *El Gringo* fue el Regimiento de Artillería N° 2 ‘Maturana’, que por esos años fue trasladado de Santiago a Valdivia, donde cambió sus caballos por elementos motorizados y ocupó un rol central en el proceso de represión como centro de interrogatorio y tortura de presos políticos a partir de 1973.

En su primera hoja de vida -que cubre el período entre septiembre de 1969 y junio de 1970 y tras cinco meses de servicio- indicaba que el cabo 2° Wetzel presentaba buenas calificaciones en cuanto a “conducta profesional y privada”, “carácter”, “criterio, tino y discreción”, “lealtad”, “vocación profesional”, “preparación profesional” y “valor”. *El Gringo* obtuvo buenas calificaciones, promediando 6,3 y mostrándose apto para el grado superior⁷.

Así, el 8 de abril de 1970 se le reconoció su buen desempeño y fue “nombrado conductor de una Toyota para que se ponga a disposición de un jefe militar de EE.UU.”. Su superior -el capitán Humberto Contardo Llanos- afirmó que cumplió “en muy buena forma” su misión, “destacándose por su carácter, criterio, presentación profesional”.

Asimismo se detallaba un rasgo relevado por su familia: su carácter amistoso: “Durante las actividades sociales en que ha participado en la unidad se le ha observado como un clase sobrio, de trato caballeroso”.

Sin embargo, ya en junio de 1970, *El Gringo* mostraba ciertos rasgos de la indisciplina que tuvo en su niñez y fue sancionado con un día de arresto militar “por no presentarse al oficial de servicio el día 5 de junio de 1970”.

“Peligrosa Comisión de Servicio”

El 11 de junio de 1970, Wetzel tuvo un apronte de lo que sería su vida militar a partir de 1973. Se trató, de acuerdo a su registro militar, de una “peligrosa Comisión de Servicio” en el sector de Caleta Chaihuín, ubicado a 30 kilómetros al sur de Corral, donde las altas

⁷Hoja de vida militar de Medardo Wetzel, documento oficial del Ejército de Chile, que recoge evaluaciones, comentarios y otros antecedentes del suboficial entre los años 1969 y 1991.

precipitaciones y la constante humedad ambiental permiten el crecimiento de la denominada selva valdiviana costera. La zona hoy forma parte del Parque Nacional Alerce Costero.

El texto no especifica detalles de la “peligrosa Comisión de Servicio”, pero *El Mercurio* dio cuenta en junio de 1970 de un operativo bajo un titular alarmista: “Localizado campamento extremista en el sur. Encontraron armas y explosivos”.

Lo cierto es que un grupo de jóvenes socialistas había elegido la selva valdiviana como escenario para montar un campamento para prepararse en el uso de las armas. Faltaban pocos meses para la elección de Salvador Allende como Presidente de la República, y el grupo perteneciente a la facción más radical del Partido Socialista (PS) no confiaba que la decisión del pueblo en las urnas fuera a ser respetada.

Sin embargo, con la llegada del fin de verano y de los trabajos voluntarios en la zona, “ya no había pantalla para la actividad guerrillera clandestina. La existencia del grupo de Chaihuín era un secreto a voces en los poblados y campos madereros más cercanos”, relata el Centro de Investigación e Información Periodística (*Ciper Chile*) sobre el episodio⁸. La aventura, además, no era bien vista por el Comité Central del Partido Socialista, que estaba dedicado a trabajar por la opción presidencial de Allende y no deseaba situaciones que pudieran generar ruido. En ese contexto, se ordenó desarmar el campamento.

La tarea fue encomendada a Jorge Federico Barraza Barry, conocido como *Kiko*, un estudiante de quinto año de Economía en la Universidad de Chile, de 27 años, y ex cadete naval, quien en mayo de 1970 viajó a la zona para desmantelar el lugar antes que fuera allanado por fuerzas militares.

El grupo estaba pronto a iniciar la marcha, pero permanecieron a la espera de que el ex cadete fuera a “limpiar” otro campamento cercano. Pasaron cerca de tres horas y éste nunca volvió. Los que sí llegaron hasta ellos fueron efectivos del Ejército, lo que provocó la huida. Tuvieron éxito inicialmente en el escape, pero a los tres días fueron detenidos por efectivos de Carabineros.

⁸PEÑA, Cristóbal (12-11-2007). La misteriosa desaparición de un ex cadete naval en un campo guerrillero a meses de la elección de Allende. CIPER CHILE. Rescatada de: <http://ciperchile.cl/2007/11/12/el-ex-cadete-nava-que-desaparecio-misteriosamente-en-un-campamento-guerrillero-antes-de-allende/>. Consultada: 02-09-2016.

El entonces jefe del partido, el senador Aniceto Rodríguez, se apresuró en afirmar públicamente que ninguno de ellos era militante. Lo negaron porque querían evitar a toda costa que el hecho salpicara la candidatura presidencial de Salvador Allende, quien buscaba llegar a La Moneda por la vía democrática⁹.

Desde esa fecha se perdió, para siempre, el paradero de Barraza y, por razones aún no aclaradas del todo, nadie reclamó públicamente su desaparición.

De acuerdo a la investigación del periodista Cristóbal Peña para *Ciper*, todas las gestiones, incluidas con las Fuerzas Armadas tras la llegada de Allende al poder, “condujeron siempre al mismo sin sentido: Jorge Barraza Barry desapareció misteriosamente, sin dejar rastro, en medio del allanamiento militar”¹⁰. No había más respuesta. Y nunca la hubo.

Renato Moreau, uno de los fundadores del campo de instrucción militar, dijo a Peña creer factible que *Kiko* fuera asesinado y hecho desaparecer por los uniformados, aunque ve también como posible que huyendo del cerco militar, Barraza se accidentara en algún barranco y que muriera.

A Rolando Calderón, ex gobernador de Elqui durante el primer gobierno de Michelle Bachelet, se le vinculó como el líder que estaba a cargo del grupo de Chaihuín. En el período del reportaje de *Ciper* no quiso hablar con ese medio. Sin embargo, en 2010 se refirió lacónicamente al hecho en conversación con el diario *El Día* de La Serena: "Ese es un tema delicado (...) *Kiko* Barraza era un infiltrado dentro de ese grupo. Era un infiltrado de derecha...yo tenía buena opinión de él. El participaba de todo el movimiento que existía"¹¹.

La suerte de Barraza nunca fue aclarada, pero en la hoja de vida militar de Wetzel se indica que el efectivo fue “felicitado por haber sido integrante de la Patrulla ‘Eunade’ en peligrosa Comisión de Servicio a Caleta Chaihuín, los días 19-20-21 y 22 de mayo de 1970”. Se añade que

⁹GARVISO, Eleazar (03-05-2010). Las memorias políticas de Rolando Calderón. Diario El Día La Serena. Recuperado de:http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=2342&Itemid=1. Consulta: 08-10-2016

¹⁰ PEÑA, Cristóbal. (12-11-2007). “La misteriosa desaparición de un ex cadete naval en un campo guerrillero a meses de la elección de Allende”. Recuperado de:<http://ciperchile.cl/2007/11/12/el-ex-cadete-nava-que-desaparecio-misteriosamente-en-un-campamento-guerrillero-antes-de-allende/>. Consulta: 12-10-2016

¹¹ GARVISO, Eleazar (03-05-2010). Las memorias políticas de Rolando Calderón. Diario El Día La Serena. Recuperado de:http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=2342&Itemid=1. Consulta: 08-10-2016.

puso “de manifiesto claras virtudes militares y valor; como asimismo acabado entrenamiento profesional y físico, lo que los condujo al éxito. Se le califica de muy bueno”.

Así Medardo tuvo su estreno en una operación antisubversiva en la tupida selva valdiviana, lugar que marcaría la tónica de los fracasos posteriores en los intentos por instalar iniciativas de guerrilla en suelo nacional, tal como ocurriría en 1981 en Neltume.

De acuerdo a la prensa de la época fueron entre 300 y 500 los efectivos del Ejército y Carabineros que participaron en la cacería de los miembros del campamento militar, que no superaban la decena. Por supuesto no hubo combate ni resistencia. Sólo la constatación de que los militares obraban sobre seguro, como ocurrió casi siempre durante la dictadura.

“Para dar alguna justificación a la extraordinaria movilización militar, se divulgó el falso relato de un encuentro nocturno a balazos entre carabineros del Grupo Móvil —dotados de armas automáticas— y los seis muchachos”, señaló la revista *Punto Final*¹² en la época. El medio añade que los jóvenes “carecían de armas y, además, estaban casi extenuados, sin alimentos y con el calzado y la ropa en mal estado”. Las armas abandonadas en el campamento “hablan claramente de la pobreza de pertrechos y revelan que éstas sólo servían para adiestramiento”. Se trataba de dos carabinas Winchester 44, una pistola Máuser 7,65; un rifle Decco 22; otro rifle 22 sin marca; una pistola Tala de calibre no mencionado, algunas municiones y granadas de fabricación casera.

Pero no todo fue felicitaciones para Wetzel. Pocos meses después, en septiembre de 1970, *El Gringo* nuevamente se hizo acreedor de un día de arresto por contestar “en forma insolente” a un oficial que le hizo una observación relativa al largo de su pelo. En 1971 sumó otro día de arresto por salir del cuartel en un vehículo sin autorización. Así, Wetzel siguió sumando una hoja de ruta con altibajos que recuerdan su antigua aversión a la disciplina. Su calificación médica arrojaba apto “para todo tipo de actividad”, con rendimiento físico “muy bueno”.

¹²PUNTO FINAL (09-06-1970). 500 carabineros y soldados contra seis ‘guerrilleros’. Recuperado de: <http://www.blest.eu/inf/PF106.html>. Consultada el 14 de octubre de 2016.

6.- LA LLEGADA A LA DINA

En su calificación correspondiente al período del 1 julio del 73 a junio de 1974, Wetzel ya no aparece como dependiente del Regimiento Maturana, sino bajo la repartición “Ejército de Chile. Comando en Jefe”. Más abajo se lee: “Mecánico de la Compañía de Mantenimiento. Comisión de Servicio (DINA)”.

“Se deja constancia que pasó en comisión de Servicio al Comando en Jefe del Ejército (Agregado DINA) a partir del 6 - XII - 73”, escribió su calificador directo, el entonces mayor Aldo Briones Morales, quien fue miembro de la Sociedad Pedro Diet Lobos, pantalla comercial de la DINA para encubrir actividades tanto en Chile como en el exterior del país¹³.

Un día antes del Año Nuevo de 1973, Briones Morales dejó constancia que Wetzel “efectuó en forma satisfactoria el Curso Básico de Inteligencia” y después vendría el “Curso funcional de aduanas”, en enero de 1974. Su calificación del período cierra con la apreciación del teniente Julio Aliaga Segura: “Ha demostrado gran interés en los servicios que presta en la DINA. Cooperador”. Suficiente para quedar en lista de Clasificación 1, lo que se sella con la firma de la máxima autoridad del organismo, el coronel Manuel Contreras Sepúlveda, el “Mamo”, quien en agosto de 2015 murió, con 36 procesos judiciales a costas y condenas a más de 500 años de cárcel.

Felicitaciones del capitán Huber

El 7 de mayo de 1975 el agente Wetzel “es felicitado por el Director de la DINA por su espíritu de superación, iniciativa y lealtad demostrada en las operaciones llevadas a cabo recientemente en la zona jurisdiccional donde se desempeña”, sin entregar más detalles. La nota es firmada por el capitán Gerardo Alejandro Huber Olivares, quien alcanzaría gran figuración mediática en los años ’90 tras ser ascendido a la Dirección de Logística del Ejército.

En noviembre de 1991, la empresa militar Famae (Fábricas y Maestranzas del Ejército) cerró un trato con la firma Ivi Finance & Management Incorporated para llevar armas de segunda

¹³ MEMORIAVIVA.COM. Nota sobre el uniformado Aldo Briones Morales, que cita artículo de la Revista *Análisis* (N° 282). Recuperado de: http://www.memoriaviva.com/criminales/criminales_b/briones_morales_aldo_jose.htm. Consulta: 14-10-2016

mano a las fuerzas croatas, que preparaban la defensa de Bosnia antes de la ofensiva serbia para conquistar Sarajevo. El trato por seis millones de dólares –que por supuesto era reservado- contemplaba 370 toneladas de armas que incluían “fusiles SIG SG 550, Misil Tierra-Aire Blowpipe, misiles antitanque Mamba, cohetes, granadas, morteros, y grandes cantidades de munición”¹⁴.

Famae -nominalmente independiente del Ejército- era dirigida en ese entonces por el general Guillermo Letelier Skinner, muy cercano a Pinochet. El también general Carlos Krumm, a cargo de la Logística del Ejército, requirió a Huber para que pusiera a disposición de Letelier Skinner al empleado civil Ramón Pérez Orellana, quien trabajaba en la sección de importaciones-exportaciones y era experto en problemas limítrofes. Pese a los intentos por realizar un trabajo que no dejara huella, el tráfico ilegal de armas quedó en evidencia en diciembre de 1991, cuando el barco que llevaba las armas -etiquetada como “ayuda humanitaria”- fue descubierto en Budapest.

Como reacción al escándalo, Letelier Skinner fue forzado a renunciar y la Corte Suprema nominó al magistrado Hernán Correa de la Cerda como responsable de investigar el tráfico de armas.

En febrero de 1992 y tras 20 días desaparecido en el Cajón del Maipo, Huber fue encontrado con un disparo en el cráneo en el río Maipo. Según la investigación, el militar fue llevado bajo engaño por su amigo el coronel Julio Muñoz, al lugar en donde un francotirador le disparó un tiro a su cabeza.

Pese a su cometido en el Ejército y su supuesta cercanía con el dictador Augusto Pinochet – una de sus nietas estaba casada con un nieto de Pinochet- Huber no pudo escapar a los intentos por acallar el escándalo. De acuerdo a su familia, éste había denunciado las irregularidades al propio Pinochet, pero la reacción del dictador fue enviarlo al Hospital Militar para que fuese visto por un psiquiatra¹⁵.

¹⁴EL MOSTRADOR. (23/11/2012). Corte Suprema condena al Fisco a pagar \$300 millones por muerte del coronel Gerardo Huber. Rescatado de: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/11/23/corte-suprema-condena-al-fisco-a-pagar-300-millones-por-muerte-del-coronel-gerardo-huber/>. Consulta: 12-10-2016.

¹⁵ Ídem.

La Sala Penal de la Corte Suprema condenó en 2012 a cinco y cuatro años de presidio, con el beneficio de la libertad vigilada, al general (r) del Ejército Víctor Lizárraga Arias y al brigadier Manuel Provis Carrasco, respectivamente, como autores del homicidio calificado de Huber.

Quince años antes de su deceso, Huber escribía sobre Wetzel: “Clase abnegado, es cooperador y responsable”. En los detalles de julio de 1975 a junio de 1976, Huber lo calificó como un “cabo responsable y capaz para realizar labores de inteligencia”. También se consignaba un comentario ilegible de su calificador superior: el teniente coronel Pedro Espinoza Bravo, quien fue mano derecha de Manuel Contreras.

A inicios de 1977 Wetzel realiza “un curso en la Dirección de Inteligencia Nacional siendo aprobado” y dos meses después recibe una congratulación por su “vocación profesional”: “Es felicitado en la orden de la unidad por su espíritu de sacrificio en una misión que se encomienda”. Las palabras son del Comandante de Brigada Juan Zanzani Tapia, que (de acuerdo a *Memoria Viva*) era el “jefe de la unidad de la DINA en Valdivia” y quien, entre otras actividades, el 30 de marzo de 1977, “planeó y dirigió el incendio de la radio local *La Voz de la Costa*” ¹⁶porque “estaba molestando mucho”. A su juicio, Wetzel “desarrolla con gran abnegación las misiones que se le encomiendan, destacándose en esta actividad”.

¹⁶ MEMORIAVIVA.COM. Juan Emilio Zanzani Tapia, Capitán de Ejército, Agente DINA. Rescatado de: http://www.memoriaviva.com/criminales/criminales_z/zanzani_tapia_juan.htm . Consulta: 01-10- 2016

7.- EL INCENDIO ABRIÓ LAS PUERTAS DEL CUARTEL DE LA CNI

La vida para Elizabeth no cambió mucho al llegar a Las Ánimas. “Nos vinimos a Valdivia con el Alex pequeño y me quedé sola con el niño. Mi mamá me vino a acompañar. Estuve poco tiempo y me tuve que devolver a Panguipulli porque *El Gringo* nuevamente salió fuera de la ciudad por varios meses”, afirma la mujer.

Medardo regresó a la ciudad, pero Elizabeth ya no sentía lo mismo. “Yo pienso que la vida normal de familia es si trabajábamos, en la tarde nos juntamos con los hijos a compartir la once o el almuerzo. Pero eso para nosotros fue escaso. La ausencia del padre fue muy notoria”, señala.

Después vino el nacimiento de Rony y el reintegro de Elizabeth a su trabajo como auxiliar paramédico en el consultorio de Valdivia, donde trabaja hasta hoy. La vida siguió su curso, tratando de funcionar como una familia normal, hasta que un incendio terminó llevándolos a un lugar que nunca más pudieron olvidar.

La esposa de Wetzel se encontraba esperando al médico por un resfrío cuando sintió el ruido de las sirenas. Era junio de 1981. “El médico me dijo váyase a hacer su reposo a la casa y cuando voy entrando veo que mi casa era la que se quemaba”, recuerda.

La nana no se encontraba en la vivienda, pero los vecinos lograron sacar a Rony y Alex desde el interior. Choqueados, sin entender mucho, pero con la sensación de que quizás había algo más que sólo un accidente, la familia pasó las siguientes noches en la casa del padrino de Rony. Pero serían pocos días en esa situación. Los jefes de Medardo Wetzel se reunieron para decidir cómo “ayudar” a la familia y optaron por ofrecerles una pieza en el subterráneo de la casa ubicada en el número 764 de Pérez Rosales, que funcionaba como sede de la CNI y oficina para agentes civiles de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Elizabeth no sopesó el hecho y estaba contenta. Al fin podrían estar más tiempo con el jefe de familia. “Dije *‘que rico voy a estar más cerca de él’*. Yo suponía que él estaba en la oficina siempre trabajando. Pero la verdad es que no era así”, sostiene.

La sensación de alegría se disolvió prontamente. Si bien nunca fue marcadamente amistosa, su llegada al subterráneo de la sede de la CNI hizo más habitual su silencio. “Era una vida de

perros para mí. Yo tenía que salir en la mañana antes de las ocho y pasar a dejar a mi hijo Rony al jardín y de ahí pasaba a mi trabajo. Después tenía que llegar de las siete de la tarde en adelante”. Para hacer hora, Elizabeth y Rony paseaban por el centro de Valdivia.

Pese a esas restricciones horarias era imposible no darse cuenta de lo que ocurría en el lugar. Gruesos muros separaban las habitaciones de la casa, pero poco demoró en notar que había personas detenidas a escasos metros de su pieza. “Escuchaba gente, escuchaba ruido, escuchaba conversa y, bueno, ahí yo escuché que había gente detenida. Ahí me entró el susto también”, dice.

Recuerda además que veía a los presos “pero ellos no sabían dónde se encontraban”. No sabe si por descuido o rutina, los agentes -con el pasar de los días- ya no se restringían tanto frente a ella. “A lo mejor fue confianza hacia mí con el tiempo o se descuidaron. No sé qué pasaba por su mente, porque si yo hago un trabajo tan delicado, no lo hubiera hecho delante de otra persona ajena”, afirma.

La impresión que le dio presenciar el trato hacia los detenidos nunca más la abandonó. “No estaban vendados. Estaban con *scotch* y al sacarles el *scotch* salían las pestañas y las cejas, salía todo. Para mí fue terrible ver una cosa así. Yo tenía pañales de mi hijo y les ofrecí pañales para venderlos y me dijeron: *‘para estos tal por cuáles, para qué’*”, dice.

En una ocasión Rony se enfermó y los detenidos intentaban aconsejarla ante el llanto del niño. “A ellos los sacaron al baño y este niñito lloraba y decían *‘señora dele agüita de menta, una aspirina, el niño tiene fiebre’*”. Ella no podía contestarles. Quienes sí les contestaban eran los represores, como de costumbre, con garabatos. “Ellos pensaban que yo era una detenida con hijo. Decían *‘también tienen mujeres con guaguas’*”, sostiene.

Rememora que “yo tenía una radio y le subía el volumen para que ellos supieran en qué lugar se encontraban. Ponía cualquier tipo de radio que dijera nos encontramos en la radio tanto de Valdivia para que ello se ubicaran”. Ella cree que “al parecer se alegraban” con un poco de certeza en medio de la incertidumbre más absoluta.

Sobre los agentes que trabajan en el lugar sostiene que la mayoría eran fríos. Recuerda que “siempre andaban de civil, pero yo creo que había de todo, ahí había militares, había carabineros y había gente civil que contrataron para hacer ese tipo de trabajo. Había gente que sacaron de la

fila del servicio militar y los preparaban y se los llevaban para hacer ese tipo de trabajo. No eran como todos bien preparados, se notaba”.

Y pese a lo inusual de su situación, ella trataba de hacer una vida normal. Señala que “había dos mujeres que yo conocía por mi marido, que trabajan ahí. Ellas me visitaban abajo, se iban a reír conmigo, pasaba un ratito alegre con ellas, pero eso era lo menos”.

A más de 30 años de vivir en el cuartel de CNI, Elizabeth sostiene que las vivencias son “como retroactivas. Cuando pasó todo esto después se me iban olvidando las cosas, pero llega un tiempo en que lo recuerdas y no se te olvida más. Ahora lo llevó conmigo presente día a día y cada día es más. Es un dolor muy grande”.

Añade que “esto yo lo callé y no debería haberlo callado nunca. En el fondo, callé por miedo y todavía tengo miedo, miedo de que me pueda pasar algo, que tomen represalias contra mí, contra mis hijos. Pero a estas alturas, ya lo he vivido y si me tiene que pasar algo Dios sabrá”.

La tortura

De acuerdo a la Comisión Nacional de Prisión Política Tortura, de 2004, el recinto de calle Pérez Rosales albergó detenidos entre los años 1981 y 1988. La mayor cantidad de ellos corresponde al año 1986, cuando la dictadura recrudeció la represión para intentar frenar a las fuerzas sociales que finalmente terminaron por desestabilizar al régimen.

Los testimonios señalan que los presos eran conducidos hasta el subterráneo de este recinto, en donde fueron sometidos a interrogatorios y torturas, permanentemente vendados, amarrados y desnudos. Se encontraban incomunicados, habitualmente sin comida, agua, ni condiciones higiénicas mínimas.

Entre los métodos de tortura se consignaron golpes, el “teléfono” (golpes en los oídos con la palma de la mano), la aplicación de electricidad, amenazas de ser lanzados al mar y simulacro de fusilamiento. Además eran obligados a presenciar torturas de otros detenidos, eran inmersos en líquidos con excrementos, se les practicaba ahogamiento con bolsas plásticas amarrada en la cabeza y colgamiento. También se les amenazaba con perros, permanecían en posiciones

forzadas, recibían golpes en las plantas de los pies y amenazas de detención, tortura o muerte de sus familiares.

Pese a la brutalidad de las prácticas que se llevan a cabo en el recinto, éste no fue un lugar clandestino. A partir de 1984 encontró sustento legal gracias al Decreto Supremo N° 594 del 14 de junio, que dispuso que diez dependencias de la Central Nacional de Informaciones (CNI) fueran consideradas como lugares de detención para el cumplimiento de arrestos justificados por la disposición 24 transitoria de la Constitución. El autor del decreto que institucionalizó los cuarteles de la CNI fue el entonces Subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, quien en democracia ocupó un escaño en la Cámara de Diputados en representación del partido Renovación Nacional (RN), que se alzó como el segundo partido más votado en la elección de concejales durante las municipales de 2016, con el 17,66% de las preferencias¹⁷.

Cardemil, quien fue electo en cinco oportunidades como diputado por el distrito 22 - correspondiente a la comuna de Santiago- también aparece como responsable del envío de una carpeta con antecedentes completos de las personas que trabajaban en la Vicaría de la Solidaridad. Un mes antes de ese hecho se registró el caso degollados, donde tres profesionales – uno de ellos miembro de la Vicaría- fueron salvajemente asesinados por fuerzas de la dictadura.

Juego de niños

El recinto de la CNI en calle Pérez Rosales hoy es la Casa de La Memoria en Valdivia, lugar que busca dar testimonio de los horribles hechos de sangre llevados adelante por la dictadura. Pese a que hoy es un lugar que acoge la memoria y la cultura, la penumbra de la luz artificial en el subterráneo sigue transmitiendo lo que allí ocurrió. “Recuerdo el frío, una sensación de frío, lamentos, gente llorando”, dice Rony en el lugar que fue su habitación a los cuatro años, tras el incendio de su hogar¹⁸.

“Siento impotencia, nostalgia, me cuesta estar acá, me siento ahogado, como que me aprieta”, añade el hijo menor de *El Gringo*. Agrega que esa “sensación me acompaña siempre” y

¹⁷ Datos oficiales del sitio web <http://www.servelecciones.cl>

¹⁸ Entrevistas realizadas el 21 de junio de 2013 en la vivienda familiar y en la Casa de La Memoria de Valdivia.

“me lo guardo porque si lo echara afuera, quizás lo echaría de mala manera, haciendo sufrir a las personas”.

Pero, en 1981 no había ese tipo de reflexiones. Como el niño que era en ese momento, lo importante era jugar. Alex, su hermano mayor, recuerda cuando Rony se entretuvo con un manajo de llaves sin dimensionar su utilidad y las introdujo en las botas de un agente. “Estaba quedando la mansa escoba por la pérdida, porque no había cómo sacar los vehículos. Eran las llaves de las instalaciones, quizás de las esposas de los presos, de los grilletes de los pies. El Rony era más chico, estaba jugando y los metió adentro de una bota militar y se olvidó. Estaban vueltos locos los agentes”.

Alex mira hacia atrás y cree que ese episodio marcó su salida del recinto CNI. “Calculo que yo aquí pasé unos dos meses viviendo porque yo era más grandecito. Si Ronald tenía cuatro yo tenía casi los siete y a mí me despacharon a Panguipulli”. Añade que le pusieron un ultimátum a su madre: “Le dijeron ‘*señora, aquí puede haber un niño, no dos*’. Eso pasó después del episodio de la bota. Para un niño es broma todo, pero para los adultos en el caso que estaban no era gracia”.

Así, su madre lo dejó en Panguipulli al cuidado de sus abuelos. “Igual me sentí mal, tristeza por haberme separado de mi familia, de mi papá, mi mamá, de mi hermano. Con mi hermano nos llevamos toda la vida bien, jugábamos, hacíamos maldades (...) Pienso que, a lo mejor, fue para mejor, porque mis abuelos me dieron la crianza. Estudié en Panguipulli. Estuve bien”, dijo.

En una caminata por Valdivia, Rony comenta: “No me siento chileno, yo me siento una mierda. Nadie conoce mi relato, no saben que existo, pero acá estoy”. El hijo de *El Gringo*, quien, entre otras cosas, se dedica al *merchandising* y estampado de poleras, sostiene que le “ha tocado vivir *huevadas brígidias*”. Añade que “no creo haber visto un tipo con la cabeza en el wáter, pero sí los escuchaba, sus quejidos”. También recuerda, con fotografías en mano, las fiestas navideñas que los agentes hacían para sus familias en la piscina del recinto de calle Pérez Rosales. No había separación: la sede de la CNI podía ser centro de torturas, dormitorio de una familia y también acoger celebraciones infantiles.

No hay que inquirir demasiado a Rony. Su relato es espontáneo y sin esfuerzo. Siempre quiso hablar de lo vivido. “Cuando era adolescente lo comentaba con mis amigos y me tildaban

de loco. Nadie me creía, decían '*el huevón grupiento, el huevón mitómano*'. Eso hasta 2012, cuando una lista aparecida en internet le permitió constatar que su padre –que también operaba bajo la chapa de Guido Kuschel Weber- había pertenecido a las fuerzas represoras de Pinochet.

Este joven adepto a la música *death metal* toma su pelo largo, lo acomoda y recuerda su regreso a la Villa El Progreso tras el período en el cuartel de la CNI. “Volví al barrio y mi diversión, por ejemplo, era matar un gato, echarle bencina, colgarlo y de ahí prenderle fuego. Esa *huevo* hice mucho. Incluso hice clanes de amigos con los que hacíamos eso”.

El hijo de *El Gringo* añade que “no puedes recibir bien si haces cosas malas. Y las cosas se van cargando de energía y pienso que me llené de esas energías. Tengo recuerdo de ser tan malo”. También se sentía poderoso. Tanto como para, a corta edad, intentar forzar a una niña, su vecina, para tener sexo.

La vida en el hogar tampoco era calma. En enero de 1981, poco antes del incendio, su padre resultó con una herida de bala abdominal hemoperitoneo y perforaciones intestinales. Su versión fue que se le escapó un tiro, pero su hijo duda de esa versión. “Mi mamá dice que estaba limpiando el arma y se le salió un tiro. Eso es mentira, menos con la experiencia que él tenía”, dice. Recuerda que un vecino “me confirmó que fue mi mamá la que le mandó el balazo en la guata y mi papá dijo que fue un accidente para protegerla por nosotros”.

Otro episodio que no olvida también es posterior al paso por el cuartel de la CNI. “Después que volvimos a la casa nueva, recuerdo un día que mi vieja le manda un hachazo a mi viejo y cae en pleno marco de la cocina. Fue con el hacha a dos manos” ¿La razón? “Porque mi viejo llegaba borracho, pero, pese a eso, nunca le hizo daño a ella”.

El menor de los Wetzels cree que la decisión de llevarlos a vivir al cuartel de CNI pudo ser una medida de advertencia para su padre, por sus muestras de indisciplina, alcoholismo y escándalos. “Nosotros fuimos unos detenidos más ahí. Mi mamá, conmigo y mi hermano fuimos unos detenidos. ¿Por qué si la casa era tan grande nos tuvieron abajo en las celdas? Una pieza chica o cualquier otra parte estaba bien, pero no ahí en una celda”, se cuestiona.

Y sacando cuentas afirma: "Tuve una infancia y una vida interrumpida violentamente". Recuerda que a los 11 años comenzó a fumar marihuana "y esa *huevá* me calmó. Pude haber terminado más mierda de la mierda que soy".

Rememora una conversación que tuvo con su padre a los cinco años. "Le decía a mi papá, cuando crezca voy a ser del Sendero Luminoso y te voy a matar". Lo cierto es que Rony no sabía que ese era el nombre de la organización extremista surgida en Perú. "Yo me imaginaba un campo oscuro y un niño con una vela abriendo camino, que es como me siento por el momento", dice en referencia a su interés por aclarar la muerte de su padre.

En el relato de Elizabeth no hay referencia a los episodios de violencia intrafamiliar relatados por su hijo, pero sí recuerda los problemas de salud de *El Gringo*, quien fumaba cerca de una cajetilla y media de cigarrillos Wilson o Kent al día. También rememora que sufría de úlceras. "A raíz de su trabajo, de la presión que tenía, vivía sangrando. Le salía por la boca y por las deposiciones. Era siempre desde que estuvo metido ahí". Por ello recurría al medicamento Debridat y eso lo calmaba. "Él era un tipo nervioso, pero se contenía. Llegaba a la casa y era pura paz, se sentaba a mirar el diario y nosotros no existíamos", dice.

Relata que *El Gringo* "se cuidaba muy bien los dientes" y nunca dejó que nadie lavara sus calcetines. "Era su manía. Todos los días los lavaba y los dejaba colgados antes de acostarse".

Wetzel tampoco era cuidadoso con sus instrumentos de trabajo. "Era confiado, tenía muchas sobaqueras y esas andaban por todos lados y yo tenía que andar sacándolas y colgándolas en altura porque los niños eran chicos", manifiesta Elizabeth.

A esas alturas, del amor a primera vista de la Aduana de Panguipulli quedaba poco o nada. "Sé que se fue a Coyhaique el día de mi cumpleaños, un 5 de octubre, de 1985. En poco tiempo perdí a mi papá y luego se fue él". Pero el dolor no duró mucho. O quizás eso mismo la llevó a buscar una nueva pareja. Rony recuerda que su madre rápidamente se acercó a Sergio, funcionario de la Policía de Investigaciones, también con paso por la CNI, a quien conocía desde la infancia.

Tras las entrevistas para esta investigación, su madre se sumió en una profunda depresión. "El rollo en la cabeza que tiene mi mamá...", señala, recordando que recientemente "despertó

llorando como a las cuatro de la mañana, me dijo que mi papá le habría dicho a su actual marido que la haga sufrir. Está *hueviada* de la cabeza".

8.-NELTUME: DEL HITO MADERERO A LA CACERÍA SANGRIENTA

La zona precordillerana de la Región de Los Ríos destaca por su rica biodiversidad. Pudúes, pumas y monitos del monte son algunas de las cientos de especies que habitan el lugar, que cada día se consolida más como un atractivo polo para el turismo. La rica flora se compone de bosques de ulmo, mañío, arrayán, alerce y coigüe, además de arbustos como la murta, flores como el copihue y helechos como el ampe. "La provincia de Valdivia ha sido tradicionalmente considerada como una de las más importantes del país desde el punto de vista forestal, tanto por la aptitud de sus suelos, como por las masas boscosas que los cubren; éstas se destacan por su gran extensión y también por el valor de las especies que las componen", sostenía en 1974 en un informe el Centro de Información de Recursos Naturales del Ministerio de Agricultura.

Neltume –que en mapudungun significa “ir hacia la libertad”- posee cerca de tres mil habitantes y se ubica cercano al límite con Argentina, en medio de los lagos Panguipulli, Pihueico y un tercero que lleva el mismo nombre de la zona. Hasta la década de 1870 no hubo allí presencia extranjera ni de chilenos, sino exclusivamente de comunidades originarias. Pero eso comenzó a cambiar poco antes de la llegada del siglo XX, cuando colonos y empresarios vieron posibilidades de negocios explotando recursos naturales en Panguipulli, Lago Ranco y Futrono. La misma suerte correrían Neltume, Liquiñe y Llifén.

“La usurpación de tierras a las comunidades mapuche, en la provincia de Valdivia a principios del siglo XX estuvo marcada por la violencia, la que según algunos testimonios incluso llegó al asesinato de indígenas. La zona más crítica fue la precordillera de la provincia, en la zona de Panguipulli”, señala José Luis Morales en una tesis sobre la influencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en las movilizaciones de los obreros agrícola-forestales en la zona precordillerana de Valdivia¹⁹.

El investigador añade que en el Parlamento de Coz-Coz, realizado el 18 de enero de 1907 al nororiente del lago Panguipulli, se congregó a distintas comunidades mapuche de la zona, que “denunciaron los constantes atropellos y flagelaciones de los que fueron víctimas. Los relatos

¹⁹MORALES, José Luis, (2015). “El MIR en las movilizaciones de obreros agrícola-forestales en la precordillera de la provincia de Valdivia. 1967-1973. Valdivia. Pag. 147. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales y al grado académico de Licenciado en Historia. Universidad Austral de Chile (UACH).

mencionan engaños en los contratos de arriendo, ventas o compras de terreno a costa de amenazas y violencia”²⁰. Incluso se menciona que con la llegada del Vapor O’Higgins, la Compañía Ganadera San Martín destruyó canoas para posicionarse como único medio de transporte en el lago Panguipulli y se le vinculó a la muerte de dos indígenas que intentaron cruzar el lago en un confuso incidente.

Mientras, la explotación maderera avanzaba, aumentaban las hectáreas a trabajar y la llegada de campesinos que se sumaban a las faenas. Pero las precarias condiciones laborales generan los primeros conflictos en 1940 que se sellan con la huelga en la fábrica de Neltume.

"En el caso de los obreros de la zona cordillerana, uno podría hacer un símil con cómo vivían los obreros de las salitreras en el norte, por las precariedades en los sistemas de trabajo, porque se les paga con fichas para obligar a comprarle al dueño del fundo”, señala José Araya, docente y ex Secretario Ejecutivo y Presidente Nacional del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu), quién formó parte de los equipos que se instalaron en la zona a partir de 1989 para prestar asistencia a las víctimas²¹.

Ya en los ‘60, “toda la comuna de Panguipulli, desde el volcán Villarrica hasta el Volcán Carrán, está en manos de grandes propietarios” con fundos que suman entre 10 mil y 80 mil hectáreas²². Pero a fines de esa década comienzan a llegar a la zona jóvenes miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) para iniciar un proyecto político y compartir la vida de los mapuches y obreros madereros. Entre esos jóvenes figuraba José Gregorio Liendo, "el compañero Pepe", al que la prensa denominó "comandante Pepe".

La llegada de Salvador Allende al poder, en 1970, trajo nuevos bríos a la zona y obreros de Carranco se tomaron el principal fundo de la zona. A juicio de José Araya este fenómeno se produce a partir de “un obrero que va tomando consciencia de la explotación cotidiana que vivía y consciencia de clase en relación a las dinámicas políticas que iban surgiendo, asociado también a la creación de la Universidad Austral”, que apuntaba a crear un polo de desarrollo. Añade que esto provocó un "cambio político cultural importante", impulsado por el “trasvasije ideológico”

²⁰Ibíd., 147.

²¹Entrevista realizada el 28 de enero de 2014 en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en Santiago.

²²COMITÉ MEMORIA NELTUME (Julio 2003). Guerrilla en Neltume: una historia de lucha y resistencia en el sur chileno. Lom Ediciones. Santiago. Pag. 30.

que se inició cuando universitarios se fueron “a convivir con el mundo campesino y obrero. Es gente que comienza haciendo trabajos voluntarios, finalmente se queda haciendo trabajo político y después se enamora de una mujer campesina indígena”.

En un par de meses, 22 fundos habían sido tomados, de los cuales sólo uno tenía sus escrituras legalmente saneadas. Un viejo dirigente sindical de la época relataba: “Todo lo demás eran escrituras fraudulentas y usurpaciones a las comunidades mapuche”²³.

Dos ministros de la Unidad Popular, José Tohá, de Interior, y Jacques Chonchol, de Agricultura, acudieron a dialogar con los trabajadores en Liquiñe. Tras ello, el gobierno decidió expropiar los 22 fundos y los reunió en una sola empresa: el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli, filial de la Corfo.

Durante tres años, los obreros y habitantes de cuatro comunas participaron activamente en el destino del complejo, que llegó a tener casi cuatro mil operarios y cerca de 360 mil hectáreas. Entusiasmados, se abocaron a optimizar los distintos aspectos del complejo y a mejorar las condiciones laborales y familiares.

“Lo que partió siendo un grupo de estudiantes universitarios y secundarios -movidos por la gesta guevarista, en su ideal de constituir el primer foco guerrillero en Chile- terminó convirtiéndose en una fuerza social, cuyas acciones transitaron, desde las tomas, hasta la formación de la empresa estatal y forestal más grande del país”²⁴, sostiene José Luis Morales.

La creación del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (Cofomap) es leído como un triunfo histórico para los habitantes de la precordillera que, acostumbrados a que no se respetaran sus derechos fundamentales, lograron consolidar un sistema que les permitió acceder a puestos de trabajo regulados, a servicios de salud, a viviendas dignas y al aumento de la cobertura educativa.

Pero, llegó 1973 y los responsables del Golpe Militar (civiles y militares) pusieron sus ojos en esta zona considerada subversiva por los logros de los trabajadores. De acuerdo a la ONG chilena Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu), el complejo fue un objetivo central en el despliegue militar, acusándolo de ser un espacio de ingreso y

²³Documento online Historial del complejo maderero, consultado el 15 de octubre http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/O/obregon_torres_raul.pdf

²⁴MORALES, José Luis, (2015)., op. cit. pág. 88.

distribución de armamento, desde el paso fronterizo Hua-Hum hacia el resto de la provincia. Pese a ser una zona aislada, con baja población, en ella se concentró el segundo operativo militar de mayor envergadura después del desplegado en Santiago.

El Correo de Valdivia daba cuenta, el 16 de septiembre de 1973, de la realización de “uno de los operativos más delicados” en la precordillera y cordillera, tanto en las cercanías como en el propio Complejo Maderero de Panguipulli. Se añadía que la zona “como es de conocimiento público, se convirtió en un foco de adiestramiento guerrillero y en un arsenal de elementos extremistas”. Por eso “a la acción de las tropas militares se suma la de helicópteros fuertemente artillados”²⁵.

En el sector norte del Complejo, donde se encontraban los poblados de Neltume y Liquiñe, se desplegó un contingente del Regimiento de Artillería Motorizada ‘Maturana’, del que formaba parte *El Gringo Wetzel*. Su hoja de vida no registra detalles de estas operaciones, sin embargo, semanas después -el 6 de diciembre de 1973- se oficializa su paso a la DINA y a pocos días del cierre del año se consigna su cumplimiento satisfactorio del “Curso Básico de Inteligencia”. Esto puede ser leído como un reconocimiento a su cometido en la precordillera.

La abogada Magdalena Garcés, querellante en casos de derechos humanos, sostiene que ésta “es una zona donde hubo mucha represión y después se mantuvo una situación de terror y de represión bastante permanente. No en cuanto a que se siguiera matando gente, sino como una situación de violencia policial, de terror, de sometimiento”²⁶.

"A esa zona mandaron regimientos y fuerzas de muchas partes", dice Garcés, resaltando que en torno a la figura del “Comandante Pepe” se creó un mito y los militares tenían “la fantasía de que el MIR tenía ahí una sede guerrillera”. La profesional añade que "muchos obreros que eran parte del complejo maderero van presos, a otros los matan y otros se tienen que ir de Neltume. Los echan".

²⁵ CODEPU. (1991) Recuerdos de la Guerra. Valdivia - Neltume - Chihuido - Liquiñe. Codepu Emisión. Santiago, Pág. 37.

²⁶Entrevista realizada el 30 de octubre de 2013 en Santiago.

La jurista detalla que en Chile las acciones de resistencia tras el Golpe Militar de 1973 “son muy pocas”, un par de ellas en el sector de La Legua, en la Región Metropolitana, y otra en Neltume.

El alzamiento militar tomó por sorpresa al movimiento campesino. Al mediodía de ese 11 de septiembre se realizó una asamblea en la sede del Complejo en Neltume donde primaron las recriminaciones entre las distintas facciones políticas -MIR, comunistas y socialistas-, pero finalmente se acordó actuar para defender al gobierno democráticamente electo. El plan fue tomar el retén de Carabineros de Neltume y las armas que allí existieran.

De acuerdo a *La Nación Domingo*²⁷, que cubrió la reconstitución de escena de ese episodio en 2003, para la toma del retén se fabricaron cócteles molotov, algunas granadas caseras, y se recolectaron tres o cuatro rifles de calibre 22 y algunas escopetas para completar el plan.

A las dos de la madrugada del miércoles 12, el grupo -que según distintas fuentes estaba conformado por entre 60 y 200 personas- inició la acción. “Armas hubo, intercambiamos disparos, no lo vamos a ocultar, fue una acción directa de resistencia. El objetivo era que los carabineros se rindieran y ocupar el cuartel, tomar las armas, y sumarlos a nuestra lucha”, recordó el ex militante del MIR Jorge Durán Delgado²⁸, sobre el episodio que vivió a los 19 años.

Durán añadió que “el (compañero) Pepe les gritaba a los pacos que se rindieran (...) que pelearan junto a nosotros para defender el gobierno de Allende”. Pero desde el interior el sargento Benito Carrasco Riffó gritaba “¡Carabineros no se rinde mierda!”²⁹.

El avance del grupo leal al Presidente Allende se vio entorpecida por el nutrido fuego con el que los funcionarios policiales repelían el ataque. Cerca de las tres de la madrugada llegaron los refuerzos y casi todo ya había terminado. No hubo muertos, ni heridos, ni daños de consideración al retén y *El Mercurio* señalaba que “el comandante ‘Pepe’ y sus secuaces se entregaron casi sin ofrecer resistencia”³⁰.

²⁷ LA NACIÓN. (19-04-2003). Neltume en la memoria”. Rescatado de: <http://www.lanacion.cl/neltume-en-la-memoria/noticias/2003-04-19/170132.html>. Consulta: 10-10-2016.

²⁸ Ídem.

²⁹ Ídem.

³⁰ CODEPU. (1991), op. cit. Pág. 37

Menos de un mes después -entre los días 3 y 4 de octubre de 1973- fueron ejecutados en Valdivia, por este hecho, el “Comandante Pepe” y otros once dirigentes y militantes de izquierda. El fusilamiento del, a esa altura, mítico José Gregorio Liendo Vera, líder del Movimiento Campesino Revolucionario, se adelantó para la noche del 3 y a ella asistió el general Sergio Arellano Stark –jefe de la llamada “Caravana de la Muerte”- y su comitiva. “Al día siguiente fueron fusiladas las otras once personas, entre ellas el lisiado Pedro Barría”, señala Patricia Verdugo en “La Caravana de la Muerte: Pruebas a la Vista”³¹.

La periodista añade que el general Héctor Bravo Muñoz, comandante en jefe de la Cuarta División de Ejército en 1973, no pudo explicar por qué no se entregaron los cadáveres a las familias. "Con mucha sinceridad debo declarar que estoy arrepentido de no haber extremado los mecanismos de control para verificar que se hubiesen entregado los cadáveres a los deudos, pero sí estoy seguro de haber dado órdenes al respecto", dijo³².

Juan Guzmán, quien en 2003 encabezó la reconstitución de escena del ataque al cuartel de Neltume como juez instructor de la causa Valdivia, afirmó que “en mi concepto no podía existir un enfrentamiento verdadero”³³. Los militares no pensaban igual.

El general Bravo Muñoz declaró a la revista *Ercilla* del 26 de septiembre de 1973 que “entre los casos esporádicos de resistencia que hemos encontrado está el del Complejo Maderero” y añadió que algunos prisioneros “nos confirmaron la presencia de extranjeros en el grupo de extremistas”³⁴.

José Araya sostiene que el asalto al cuartel policial "alimentó una fantasía guerrillera que, de alguna manera, la dictadura militar aprovechó muy bien" para dar sustento al llamado 'Plan Z', un supuesto operativo de la Unidad Popular (UP) para realizar un “autogolpe” que permitiera exterminar a los altos mandos de las Fuerzas Armadas y Carabineros, así como a dirigentes políticos opositores.

³¹VERDUGO, Patricia. *La Caravana de la Muerte: Pruebas a la Vista*. Sudamericana Chilena, Santiago, 2000, pag. 11

³² Ídem.

³³ LA NACIÓN. (19-04-2003). Neltume en la memoria”. Rescatado de: <http://www.lanacion.cl/neltume-en-la-memoria/noticias/2003-04-19/170132.html>. Consulta: 10-10-2016.

³⁴CODEPU. (1991), op. cit. Pág. 38.

El ardid de los militares tuvo una adaptación a nivel local: el ‘Plan Z valdiviano’, que como fiel reflejo del plan original alcanzó ribetes delirantes. El matutino *El Correo de Valdivia* informó el 9 de octubre que “las versiones” señalaban “el comienzo de un operativo en la noche del domingo 16 con la colaboración directa de alrededor de un millar de cubanos, ilegalmente introducidos en el país y cuya misión sería la ocupación del Cuartel Militar de Bueras”. Añadió que “los Consejos de Guerra funcionan a partir de estos días con el propósito de considerar y sancionar la responsabilidad que les cabe a los implicados en el 'Plan Z'”³⁵.

El abogado Roberto Ávila, representante de Sandor Arancibia, intendente de la provincia de Valdivia en 1973, recuerda que se acusó a la autoridad –en ese entonces de 28 años- de tener como plan “invitar a los hijos de las oficiales del Fuerzas Armadas a una fiesta infantil al Coliseo” donde los “niños serían secuestrados y así se extorsionaría a los padres para que depusieran las armas. Después, el intendente Arancibia se dirigiría a Corral para recibir a lanchas de tropas cubanas, que invadirían una ciudad indefensa”³⁶.

Ávila señaló que, tras la divulgación de este falso plan en la zona –a través de una nota del periodista y ex presidente de RN en la Región de los Ríos, Eduardo Hunter-, se observó un cambio de ánimo de los uniformados hacia los detenidos. En una declaración judicial, el preso político Víctor Hormazábal recordó que al llegar esposado al aeropuerto de Las Ánimas fue golpeado brutalmente por oficiales de Ejército que le imputaron, precisamente, el haber querido dar muerte a sus mujeres e hijos.

Pero, el plan mayor estaba orquestado desde Santiago por el *Decano* de la prensa nacional. El semanario *Cambio 21* recuerda que el 18 de septiembre de 1973, el diario *El Mercurio*, dirigido por Agustín Edwards Eastman, daba sustento y ribetes de verosimilitud al invento del ‘Plan Z’ titulado a ocho columnas: “El ex gobierno marxista preparaba un autogolpe de Estado”. Lo cierto es que “archivos desclasificados por la CIA en 1999, acreditaron que el ‘Plan Z’ nunca

³⁵CODEPU. (1991), op. cit. Pág. 27.

³⁶LISPERGUER. (11-09-2012). Ex intendente se querella por crímenes del 73”. Rescatada de: <https://mqh02.wordpress.com/2012/09/11/ex-intendente-se-querella-por-crimenes-del-73/>. Consulta: 23-10-2016

existió”, y que por el contrario, fue una operación de guerra psicológica de los militares para instaurar la lógica del son ‘ellos o nosotros’ y justificar así la represión”³⁷.

Mientras, la propaganda militar cumplía un exitoso trabajo de desinformación, la maquinaria asesina seguía dejando una estela de muerte. Así ocurrió en la matanza de Chihuío, protagonizada por soldados pertenecientes a los regimientos ‘Cazadores’ y ‘Maturana’ de Valdivia. Los uniformados recorrieron, a partir del 7 de octubre de 1973, los lagos Futrono, Maihue y Ranco, y las localidades de Llifén, Arquihue, Curriñe y Chabranco, hasta llegar finalmente a Chihuío. En el trayecto detuvieron a 17 trabajadores agrícolas, pertenecientes al Sindicato Campesino “La Esperanza del Obrero”, del complejo maderero, basados en una lista que les entregó Américo González Torres, uno de los dueños del fundo Chihuío.

Tras ser trasladados en los vehículos, los 17 fueron salvajemente asesinados y sus restos sepultados ilegalmente en el mismo fundo. En 1978 -en el marco de la “Operación Retiro de Televisores”- militares de civil con la ayuda del civil Américo González realizaron exhumaciones clandestinas con el objetivo de hacer desaparecer las evidencias del caso.

La zona norte del Complejo -donde estaban los predios de Paimún, Carranco, Trafún y el pueblo de Liquiñe- fue asediada desde el día posterior al golpe, al igual que Neltume, con allanamientos, toma de detenidos y patrullajes continuos por aire y tierra. El 18 de septiembre comenzaron las detenciones masivas, pero sólo el 10 de octubre se desplegó el operativo que culminó con la desaparición de 15 personas. Con el apoyo del civil Luis García y su hijo, que orgullosos usaban vestimenta militar, una patrulla del Ejército rastreó y detuvo a los trabajadores, para luego torturarlos y ejecutarlos en el puente del río Toltén, esa misma madrugada.

Sus cuerpos fueron mutilados y lanzados al río. El juez de letras de Villarrica en 1973, René García Villegas, sostiene en su libro “Soy Testigo”, de 1990, que uno de los cuerpos de los acribillados en el puente Toltén permanece horas después en el río “enredado entre unas piedras, sin cabeza”.

El ex alcalde de Providencia por la UDI Cristián Labbé declaró ante los tribunales en diciembre de 2003 por el caso Liquiñe, reconociendo que fue parte de ese operativo. Sin

³⁷ LÓPEZ, Mario. (16-11-2014). La peor de las infamias de la dictadura: El abyecto ‘Plan Zeta’. Rescatado de: <http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20141115/pags/20141115022752.html>. Consulta: 08-10-2016.

embargo, ni él ni ninguno de sus pares pertenecientes al comando de paracaidistas de Peldehue ha sido condenado³⁸. De acuerdo a *El Mostrador*, fuentes de tribunales y policiales coincidieron en que “el pacto de secreto” que se juraron los boinas negra que participaron en la matanza de Liquiñe y la “nula colaboración con la justicia”, fueron dos razones para lograr eludir sus responsabilidades³⁹.

A juicio de José Araya, y sobre la base de sus años de trabajo en la zona con familias afectadas, las operaciones militares de gran envergadura que se realizaron en octubre de 1973 en la zona precordillerana de Valdivia “vienen con un trabajo de inteligencia previo que tiene que ver con la decisión política de matar a gente clave de estructuras partidarias”. Tras la barrida en la zona cordillerana, vendría la instalación permanente de los militares en la zona.

Así, operó la naciente maquinaria de muerte de la dictadura en la zona donde durante la UP se vivió una de las experiencias de organización política-social más relevantes de la época, conformada por estudiantes, campesinos y obreros.

Para quienes fueron objeto de erradicaciones forzadas, no había mucho que hacer. Dejaban atrás su vida apiñados arriba de camiones. Para quienes se quedaron vendrían años negros, de terror, detenciones y torturas en muchos casos, junto con pobreza y abusos constantes.

Simbólicamente y antecediendo el rumbo que tomaría el país tras el golpe, la presidencia del complejo forestal pasaría a manos del flamante director de la Corporación Nacional Forestal (Conaf): Julio César Ponce Lerou, persona omnipresente en la historia de las últimas décadas. El ingeniero forestal, uno de los hombres más ricos de Chile⁴⁰, amasó una fortuna a partir de su matrimonio, en 1969, con Verónica Pinochet Hiriart, hija del dictador.

El informe de la Cámara de Diputados sobre las privatizaciones de empresas del Estado dio cuenta del buen olfato “empresarial” de Ponce, quien a través de colaboradores de Conaf,

³⁸El ministro en visita extraordinario para causas de derechos humanos, Jaime Arancibia Pinto, dictó el 9 de octubre de 2016 una orden de detención en contra de Labbé, por el caso de torturas en el antiguo campo de concentración de Rocas de Santo Domingo en 1975. El militar en retiro quedó en libertad bajo fianza, tras pagar 50 mil pesos, luego de dos días en el regimiento Alto Maipo.

³⁹ ESCALANTE, Jorge. (23-10-2012). Labbé y el asesinato de 15 campesinos en Liquiñe a manos de los boinas negras”. Rescatado de: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/10/23/labbe-y-el-asesinato-de-15-campesinos-en-liquine-a-manos-de-los-boinas-negras/>. Consulta: 28-10-2016.

⁴⁰ De acuerdo a Revista Forbes, el controlador de SQM es la octava fortuna del país con un patrimonio de dos mil 200 millones dólares. <http://www.forbes.com/profile/julio-ponce/>

explotaba madera nativa, vendiéndola a precios bajos, y además compró sus primeros predios, procesos que le habrían permitido iniciar su millonaria fortuna. Además de enriquecerse personalmente “remató cientos de miles de hectáreas expropiadas por la Reforma Agraria” durante la Unidad Popular⁴¹.

Con su cargo en la Conaf, Ponce podía sobarse las manos: había asumido también la presidencia de Celulosa Constitución (Celco) y de Celulosa Arauco, además de la dirección ejecutiva de Industrias Forestales S.A. (Inforsa) y la jefatura de Industrias Forestales de Corfo. Presidió desde esa posición el proceso de traspaso de estas empresas a manos de privados.

Antes de 1979, como parte de la contrarreforma agraria que la dictadura llevó adelante, se entregaron a privados tres mil 912 predios, equivalentes a más de tres millones 182 mil hectáreas expropiadas de acuerdo a la ley. Alrededor del 30 por ciento de estas tierras fue devuelto a sus anteriores propietarios y, entre un quinto y un tercio, rematado entre no campesinos. En 1979, la mitad de los campesinos que había recibido tierras se vio obligada a venderlas, dada la disminución de apoyo técnico y crediticio⁴².

El entonces diputado Carlos Montes (PS) sostuvo que las conclusiones de la investigación parlamentaria fueron claras: “Una enorme transferencia de recursos públicos a privados y pérdida de patrimonio público. Quizás, algunas de las empresas funcionaron mejor, pero globalmente el Estado perdió patrimonio público: 725 empresas, 11 mil terrenos urbanos, 8.300.000 hectáreas rurales, subsidios y recursos por condonación de créditos”⁴³.

Como gerente de empresas de Corfo, Ponce asumió en 1979 como cabeza de las principales compañías estatales, entre ellas Soquimich, Endesa, Iansa y CTC. En 1983 renunció a la entidad luego que se le acusara de realizar negocios ganaderos mientras aún pertenecía a Conaf.

En 1987, el yerno de Pinochet volvió a Soquimich al comprar la empresa al Estado en una privatización cuestionada e investigada por el bajo precio de la venta. La firma se adjudicó en

⁴¹ REBOLLEDO, Javier. (Agosto 2015). A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura. Rescatado de: <http://ciperchile.cl/2015/08/21/a-la-sombra-de-los-cuervos-los-complices-civiles-de-la-dictadura>. Consulta: 02-11-2016

⁴² Sesión 23ª (10-05-2006) Cámara de Diputados sobre el Informe de la Comisión Investigadora de las “presuntas” irregularidades en las privatizaciones de empresas del estado ocurridas con anterioridad a 1990.

⁴³ MONTES, Carlos. (22-10-2013). Las privatizaciones. Informe Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados. Rescatado de: <http://www.carlosmontes.cl/senador/las-privatizaciones-informe-comision-investigadora-de-la-camara-de-diputados/>. Consulta: 04-11-2016.

2012 la primera licitación de contratos para el litio, encabezada por el entonces subsecretario de Minería de Sebastián Piñera, Pablo Wagner, la que fue anulada por los juicios que mantenía la empresa con el Estado.

En enero de 2015, el Ministerio Público comenzó a investigar un entramado de uso de boletas ideológicamente falsas para financiar a políticos, en lo que se denominó la arista SQM del caso Penta. A estas alturas, Julio Ponce ya no sólo compraba y vendía empresas, fondos, materias primas y animales; también compraba conciencias en el poder político de Chile, en ambos lados del espectro.

9.- NELTUME 81: UN “MACHETE” EN LA MONTAÑA

Las matanzas posteriores al golpe militar no serían las últimas en la zona. Ocho años después, en 1981, la misma zona precordillerana sería escenario de las operaciones “Pilmaiquén” y “Machete”, donde Medardo Wetzel participaría de la cacería como parte de la CNI valdiviana.

El objetivo era el destacamento "Toqui Lautaro" conformado por jóvenes militantes del MIR, que retornaron desde el exilio en el denominado “Plan 78” u “Operación Retorno” a la zona cordillerana de Panguipulli. El objetivo: organizar un grupo de resistencia que aspiraba a formar un ejército obrero y campesino para derrocar la dictadura, en un contexto de temor en el que aún no se desarrollaban protestas masivas.

Lo cierto es que la experiencia estuvo cargada de complejidades desde un inicio: desertiones, la detención de dos miembros en Argentina –desaparecidos hasta la fecha- y problemas operativos en terreno que denotaban una planificación precaria, entre otros aspectos. Aun así, el grupo logró instalarse e iniciar su vida en la montaña, donde construyeron un refugio a unos 1.200 metros de altura, al noreste de Neltume y al sur de Liquiñe.

Tras algunos meses, campesinos del sector divisaron al grupo cuando regresaba de abastecerse en Puerto Fuy y dieron aviso al retén de Neltume y éste a la IV División de Ejército ¿Actuaron por miedo? ¿Apoyaban al régimen? No hay claridad al respecto, pero el dato de los lugareños permitió que se iniciara la denominada “Operación Machete”, con el apoyo de los “boinas negras” del Batallón Llancahue y de agentes de la CNI.

Los uniformados dieron el 27 de junio de 1981 con el campamento base del grupo, en las montañas de Neltume. Los miembros del Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro lograron huir y se dividieron en dos subgrupos para enfrentar la persecución y acoso, que se veía complejizada por las adversas condiciones climatológicas, propias del crudo invierno en la alta cordillera valdiviana.

Pese a la movilización de cientos de soldados, comandos y agentes de unidades antiterroristas de la CNI, los jóvenes lograron evadir la persecución y se reagruparon. Sin embargo, el frío, la desnutrición y las enfermedades (uno de ellos tenía los pies gangrenados)

mermaron sus condiciones y decidieron buscar ayuda para organizar la retirada. Con ese fin, cinco miembros del destacamento salieron, el 22 de agosto de 1981, para conseguir ayuda: se trataba de René Bravo, Julio César Riffo, Ibar Leiva, Pierre Cardyn y Mario Lagos. Pocos días después, Bravo y Riffo fueron detenidos por carabineros de Malalhue y puestos en manos de la CNI. Ambos fueron trasladados a Santiago y de ahí nuevamente conducidos a la zona cordillerana. En el intertanto fueron “salvajemente torturados”⁴⁴.

La acción de Ejército y la CNI en la localidad de Neltume, bajo el nombre de “Operación Pilmaiquén”, continuó el 13 de septiembre con la muerte de Raúl Obregón y el 16 de septiembre con el abatimiento de Pedro Yáñez.

El 20 de septiembre Patricio Calfuquir, Próspero del Carmen Guzmán y José Monsalve llegaron hasta la casa de la madrina de este último, Floridema Jaramillo Manquel, en Remeco Alto, para pedir alimentos y alojamiento. Pero el plan no funcionó como esperaban los miristas. Tras recibirlos, la mujer envió a su hijo a avisar a los militares sobre los visitantes. Hasta la casa llegaron unos 40 uniformados, que, entre otro armamento, instalaron frente a la casa un fusil ametralladora de dos entradas de bala. Un capitán dijo a la mujer que iban a destruir la vivienda, pero “se la vamos devolver”. Ella asintió. El baleo se prolongó por cuatro horas, hasta las 16:00. Uno de los miristas escapó con un fusil y recibió un impacto en una pierna, cayendo a una quebrada. Posterior a eso, se calmaron los disparos y desde lo que quedaba de la casa sacaron dos cuerpos, que fueron trasladados en helicóptero. El sujeto herido que se encontraba en la quebrada recibió varios disparos a una distancia de cinco metros. No le dijeron que se rindiera. El hijo de la dueña de casa, Juan Carlos Henríquez, recordó en su declaración judicial que los efectivos sacaron el cadáver en un *jeep* y se fueron por Remeco.

De acuerdo al informe de autopsia de 1981, Próspero Guzmán sufrió “28 heridas a bala torácico abdominal y extremidades en sedal, roturas y estallidos múltiples de órganos, vísceras y fracturas”.

Al día siguiente, las fuerzas de seguridad asesinaron a René Bravo y Julio César Riffo, los primeros detenidos, que habían sido enviados a Santiago y nuevamente trasladados a la

⁴⁴Solicitud de desafuero del diputado Rosauro Martínez (RN) por su responsabilidad en la matanza de miristas en 1981, presentada por los abogados Magdalena Garcés y Vladimir Riesco ante la ministra en visita extraordinaria de la Corte de Apelaciones de Valdivia, Emma Díaz.

cordillera. El 15 de octubre fue abatido Miguel Cabrera Fernández y el 28 de noviembre fue asesinado Juan Ojeda Aguayo.

Medardo Wetzel fue parte de este equipo de “caza” que durante semana trabajó en la zona cordillerana y así quedó de manifiesto en su hoja de vida militar. “Vocación Profesional / Felicitación: El señor Director Nacional de CNI lo felicita por su excelente desempeño profesional y espíritu de sacrificio demostrado en una operación secreta cuyos resultados altamente positivos para la seguridad nacional han prestigiado a la organización.

La familia de Wetzel también guarda un recuerdo oscuro de ese episodio. Elizabeth comenta que ese año, como de costumbre, fue a pasar las Fiestas Patrias junto a sus padres en Panguipulli. “Me tocó vivir algo fuerte. Él estaba en Neltume como 15 días y pasa a la casa a vernos de pasadita. Yo dije qué rico, terminó tu trabajo y me dijo *‘no, voy a Valdivia, voy a Pichoy (aeródromo) y de ahí, otra vez, me reintegro a mi pega’*”.

La mujer señala que por “curiosidad” salió a observar el vehículo en que se movilizaba su marido. Era una camioneta marca Chevrolet. “Vi que empezaban a caer gotas de sangre. Le pregunté qué pasaba, qué llevaba ahí. Fue la única vez que él me confidencia lo que andaba haciendo: me dice que llevaba guerrilleros, extremistas que habían muerto en un ataque en Neltume”. Añade que la escena era escalofriante: “Estaban envueltos en bolsas de nylon y me impresionó mucho, Dios mío, uno con sus piernas cortadas”.

De acuerdo a la declaración judicial de Luis Alberto Jerez Prussing, Cabo 1° de la Compañía Comandos que participó en las operaciones, en agosto de 1981 subió junto a otros uniformados hasta Liquiñe. En ese lugar, por orden del capitán Rosauero Martínez Labbé, quien iba al mando de la Compañía de Comandos, fue destinado a labores de apoyo a un equipo de la CNI. Mientras los agentes se hospedaban en la hostería de la zona, los comandos fueron destinados a un galpón, lo que da cuenta de la posición privilegiada de los agentes de civil. Ese día notó que los CNI “tenían dos guerrilleros vivos”. Se trataba de Bravo y Riffo, los primeros detenidos, quienes habían sido enviados a Santiago y después devueltos a la zona para servir en las labores de búsqueda del resto de los miristas. También participaba un guía de nombre Juan Bautista Quichulef.

Jerez Prussing recuerda que tras la acción en Remeco Alto -donde tres guerrilleros fueron abatidos- los enviaron de forma urgente a Cachín Alto, ya que dos miristas habían escapado. Cuando llegaron al lugar encontraron muertos a Bravo y Riffo, que eran los sujetos que estaban bajo custodia de la CNI. El comando recuerda que “a él le tocó envolver los cuerpos en nylon y subirlos a una camioneta para ser llevados a Valdivia; tenían varios impactos de bala en el cuerpo”.

En otra declaración sostuvo que viajó en un vehículo de la “CNI Valdivia conducida por un CNI de Valdivia, alto, que al parecer falleció, llegando al sector de Los Troncos donde encontraron dos guerrilleros muertos y a su alrededor personal de la CNI, procediendo a envolver los cuerpos en nylon, llevándolos a Reyehueico”. Las declaraciones de Jerez coinciden con lo expuesto por la entonces esposa del *El Gringo* al presenciar los cuerpos de dos guerrilleros mientras pasaba las Fiestas Patrias junto a su familia. La pregunta que cabe hacerse es qué pudo motivar a Wetzel –quien estaba acostumbrado a estar por largos períodos fuera de casa- a realizar esa corta visita mientras transportaba los cuerpos de miristas acribillados.

De acuerdo a los informes de autopsia remitidos en julio de 2005 por parte del Servicio Médico Legal (SML) de Valdivia -firmados en 1981 por Walter Zülch Clasing y en respuesta a una solicitud judicial-, René Bravo presentaba “cinco heridas a bala cráneo encefálica y torácico en sedal, rotura de órganos”, mientras que Julio César Riffo sufrió “herida a bala cráneo encefálica en sedal, con estallido de caja craneana”.

Este caso no puso fin al asedio y la atención de las fuerzas de seguridad se mantuvo en Neltume por años. Jerez Prussing señaló en su declaración judicial que en 1984 la jefatura de comandos ordenó que él y el agente Enrique Barrientos Cancino se fueran a vivir a la zona como residentes infiltrados. Vivieron de incógnito como supervisores del Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), creado por la dictadura, en una casa cerca del puente colgante del Huilo Huilo, durante un año.

La fuerte presencia de uniformados en la zona aún era palpable en 1989, en los albores del regreso a la democracia. “Me tocó estar en la cordillera para la primera campaña parlamentaria y me acuerdo cuando llegó Gabriel Valdés, entonces candidato al Senado, tuvo que pedir autorización a Carabineros para ingresar al pueblo porque todavía estaban las barreras que tenían

que sortear para ingresar", señala José Araya, que junto a otros miembros de Codepu inició ese año un profundo trabajo de recopilación de los hechos y de ayuda a las familias afectadas. La labor se centró a la zona tras un diagnóstico político porque, "a todas luces, la represión que hubo en la zona cordillerana de Valdivia es un tipo de represión bastante más compleja, brutal y delicada que lo que había ocurrido en otras regiones", señala Araya.

Y el eco de los hechos de sangre se mantuvo como un hecho permanente en la vida de los habitantes de Neltume. En los '90, la publicación *Turistel* promocionaba a la zona como '*El pueblo de los guerrilleros*' y "eso para la gente significaba revivir el trauma", dice Araya. Recuerda que esa fama también afectaba a "los chicos que salían a hacer el servicio militar. A los cabros les sacaban la *chucha*, solamente porque eran de Neltume".

Hasta cerca del año 2000, el Ejército continuó haciendo sus ejercicios de contraguerrilla en la zona y para la gente la presencia masiva de destacamentos militares significaba revivir la violencia. Las continuas cartas de reclamo y oficios elaborados por Codepu permitieron poner fin a esto.

Como en la mayor parte de los casos de violaciones de derechos humanos, la justicia ha operado de manera lenta. Uno de los casos en que sí se han conseguidos avances en la investigación de los hechos de Remeco Alto, donde la denuncia de la madrina de uno de los miristas permitió a los militares abatir a tres de ellos. Por este caso ha enfrentado a los tribunales el desafortunado diputado Rosauro Martínez Labbé (RN), quien en 2005 fue identificado por el Estado Mayor del Ejército como el Comandante de la Compañía de Comandos N° 8 de Valdivia el año 1981, que incluía a cuatro tenientes, un subteniente, un suboficial, un sargento 1º, seis sargentos 2º, 15 cabos 1º, 34 cabo 2º y 130 soldados conscriptos⁴⁵. El parlamentario de derecha perdió su fuero el 12 de mayo de 2014, por un fallo de la Corte de Apelaciones de Valdivia, ratificado un mes después por la Corte Suprema. Así quedó impedido de ejercer sus funciones legislativas y quedó a disposición de la justicia para ser sometido a proceso

Sin embargo, Martínez -el primer congresista electo procesado por delitos de lesa humanidad- ha seguido recibiendo su dieta parlamentaria. De acuerdo al medio online *El Dínamo*

⁴⁵Solicitud de desafuero del diputado Rosauro Martínez (RN) por su responsabilidad en la matanza de miristas en 1981, presentada por los abogados Magdalena Garcés y Vladimir Riesco ante la ministra en visita extraordinaria de la Corte de Apelaciones de Valdivia, Emma Díaz.

hasta mayo de 2016, a dos años de su desafuero, había recibido 154 millones por concepto de dieta parlamentaria. En la tranquilidad de su hogar, sin moverse.

Y los apoyos desde su partido parecieran mantenerse intactos. El presidente de RN en la Región del Biobío, Frank Sauerbaum, fue consultado por el diario *La Discusión* sobre las cartas parlamentarias de la colectividad para 2017. Hablando en tercera persona, señaló: “Me siento halagado que todos den por hecho que yo soy el hombre natural, pero aquí la carta fuerte es Rosauro Martínez, no es Frank Sauerbaum”. El ex diputado añadió que “esperamos que Rosauro a la brevedad posible sea sobreseído de esta situación y lo podamos tener de candidato”, junto con acusar “una persecución evidente y burda” contra el militar en retiro⁴⁶.

Según los cálculos de Sauerbaum, el ex jefe a cargo de los comandos durante la operación “Pilmaiquén” es el candidato que les “asegura sacar dos diputados” para RN. “Si sumamos los votos de Rosauro y los míos, llegamos a 77 mil votos y triplicamos a la UDI, por lo tanto, podríamos sacar los dos diputados nosotros y la UDI el tercero. Ese es el mejor escenario”⁴⁷. Marzo de 2017 es plazo que Sauerbaum se puso para zanjar las posibilidades.

⁴⁶ DÍAZ, Camilo. (07-08-2016). Timonel de RN en el Biobío da fuerte espaldarazo a Rosauro Martínez. Rescatada de: <http://www.ladiscusion.cl/noticia.php?id=5111>. Consulta: 12-10-2016.

⁴⁷ Ídem.

10.- LA FALLIDA GIRA DE PINOCHET A FILIPINAS

Las labores de Wetzel no sólo se restringieron al territorio nacional. Su hoja de vida da cuenta de una visita en comisión de servicio a Argentina entre el 19 y el 27 de agosto de 1978, vale decir en medio del denominado Conflicto del Beagle. Luego que el gobierno argentino declarara, en enero de 1978, nulo el laudo arbitral, el dictador trasandino Jorge Rafael Videla y Pinochet se reunieron el mes siguiente en Puerto Montt, donde firmaron un acta que comprometía continuar con las negociaciones bilaterales. Sin embargo, las buenas intenciones se vieron truncadas cuando, en junio del mismo año, efectivos del Ejército y la Fuerza Aérea trasandinos comenzaron maniobras de práctica de guerra en el sur. A pesar de estos incidentes, Videla optó por continuar las negociaciones acordadas en Puerto Montt y, finalmente, ambos gobiernos acordaron que el Papa Juan Pablo II asumiera como mediador. El Papa envió como representante a monseñor Antonio Samoré para intentar alcanzar un acuerdo. Sobre las labores de Wetzel en ese viaje a Argentina no hay más antecedentes oficiales. Lo único indiscutible es que ese periplo se produjo en un evidente momento de tensión entre ambas naciones.

Dos años después, *El Gringo* formó parte del equipo de seguridad que acompañó la fallida gira internacional que llevaría a Augusto Pinochet, en marzo de 1980, a Isla de Pascua, Tahiti, Fidji, Manila y Hong-Kong, como parte de un plan de “apertura hacia el Pacífico” que impulsaba el entonces canciller chileno, Hernán Cubillos.

Su hoja de vida señala que *El Gringo* estuvo en Fidji entre el 17 y 25 de marzo de 1980. De acuerdo al diario español *El País* fue en esa pequeña nación oceánica donde el ex dictador decidió, el día 23, regresar a Chile tras la negativa del gobierno de Filipinas, encabezado por Fernando Marcos, a recibirlo en visita oficial⁴⁸.

En días posteriores, se conoció que la Asociación de Países del Sureste Asiático (ASEAN) - conformada por Indonesia, Tailandia, Malasia y Singapur, y con el respaldo de Estados Unidos- presionó a Manila para que anulase la visita de cuatro días que tenía prevista Pinochet, argumentando que podría estropear las buenas relaciones con otros países latinoamericanos.

⁴⁸ EL PAÍS. (23-03-1980). Pinochet cancela su gira asiática tras la negativa filipina a recibirle. Rescatada de: http://elpais.com/diario/1980/03/23/internacional/322614014_850215.html

De regreso en Chile, la televisión dio cuenta del recibimiento triunfal al dictador, con vítores, antorchas y papel picado en las afueras del edificio Diego Portales, hoy GAM (Centro Cultural Gabriela Mistral). La exitosa puesta en escena fue organizada por el general Sergio Badiola, en ese entonces Ministro Secretario General de Gobierno. Un periodista de Televisión Nacional que transmitía en vivo señaló: “Todo los chilenos han comprendido que el agravio ha sido al país y todos están aquí como uno solo demostrando la unidad nacional”⁴⁹. De ese modo, se aplacó en parte la furia de la Primera Dama, Lucía Hiriart, en contra de los “ineptos” del Ministerio de Relaciones Exteriores. La Primera Dama, tras enterarse de la decisión filipina, en pleno vuelo comentó a los periodistas que “al Presidente lo engañaron. Le ocultaron información. Esto debe terminar. Había gente de la Cancillería que sabía de lo sucedido”⁵⁰. De regreso a Santiago y pese a las efusivas muestras de solidaridad de una población que –como demuestran imágenes de archivo de TVN- salió en masa a la calle, la cabeza de Cubillos –sindicado como responsable del episodio- “rodó” el martes 25 de marzo de 1980.

Mientras eso ocurría en Santiago, Wetzel llegaba a Tahiti, lugar en el que permaneció hasta el 1 de abril de 1980, por razones no aclaradas. Pudo ser un tema de simple logística, pero su familia cree que esto se debe a que por su apariencia se le asignó un rol encubierto como turista. Su ex esposa recuerda que antes del viaje le dijo: “‘*Yo me voy en la avanzada*’. No sé si se fue solo, pero le llegaron una infinidad de cosas de Santiago. Le dijeron que pidiera lo que él necesitaba (...) Él pidió ternos, pidió ropa de verano, pidió zapatos, pidió maleta. De todo”. Añade que *El Gringo* o Guido Kuschel, su chapa, “llegó con muchas fotos bonitas, con collares de flores. Él tenía que compartir con los turistas y hacer como que no formaba parte del resto de la comitiva”.

Según la familia Wetzel Cabrera, el agente estaba capacitado para desactivar bombas y era el encargado de probar la comida del ex dictador durante sus viajes a Valdivia para asegurar que no hubiera nada anómalo. “Lo más importante que él tenía que hacer era probar la alimentación de Pinochet. A él lo tiraban una hora antes a probar todo, todo lo que se iba a servir y lo tenían encerrado ahí. Así era todas las veces. Él sabía que si venía tenía que estar muy cerca de él”, dijo.

⁴⁹Programa de televisión Estado Nacional de TVN, subido a cuenta oficial de YouTube el 1 de mayo de 2008. Rescatado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gjB76i0IIHw>

⁵⁰CAVALLO Ascanio, SALAZAR Manuel y SEPÚLVEDA Oscar. La Historia Oculta del Régimen Militar: memoria de una época 1973-1988, UQBAR, Santiago de Chile, pag. 326.

Un amigo de la familia comenta que pese a ser suboficial “él hacía una pega de anfitrión” en los desfiles y actos. “Parecía nazi. Un alemán de dos metros, con la capa, medallas, de anfitrión del desfile”. Añade que Wetzel logró sortear la evidente separación de clases imperante en el Ejército gracias a sus genes europeos. “Tú sabes que en un país como Chile, un gringo que manejaba el alemán, el inglés, que salió a recorrer con el cónsul de Alemania, si pones un tipo de dos metros de entrada quedan todos sorprendidos”.

Pero, fiel a su costumbre, Wetzel siempre sabía alternar los éxitos con episodios para el olvido. En noviembre del mismo año era sometido a arresto militar por “falta grave bajo la influencia del alcohol”, profiriendo “hechos manifiestamente falsos contra el fiscal administrativo”.

Pasado ese mal rato y pese a sus recurrentes episodios con el alcohol, el agente fue nuevamente destinado a misiones. El 12 de marzo de 1982 recibió una felicitación “con motivo del excelente resultado de la Operación ‘Delta Austral’”, de la que no ha sido posible recabar antecedentes. El texto “lo exhorta a mantener ese gran interés y dedicación a las labores profesionales para continuar en la importante función de la búsqueda de información para así dar seguridad a la nación”.

11.- ‘ALFA CARBÓN 1’, UN NUEVO GOLPE CONTRA EL MIR

El 23 de agosto de 1984, los integrantes del MIR Rogelio Tapia de la Puente y Raúl Barrientos Matamala fueron detenidos por la CNI en Valdivia y trasladados al puente Estancilla, camino a Niebla, donde fueron ejecutados simulando un falso enfrentamiento. Otro militante, Juan José Boncompte, fue asesinado un día después en su casa de calle Rubén Darío de la misma ciudad.

La operación -bautizada como “Alfa Carbón 1”- también incluyó acciones en Los Ángeles y Concepción, donde fueron abatidos otros cuatro miristas. Entre los acusados por los delitos figuran Álvaro Corbalán, jefe operativo de la Central Nacional de Informaciones, y Marcos Derpich, jefe de las Divisiones Regionales del organismo.

“Alfa Carbón 1” había comenzado a planificarse con un año de antelación. En la misma época, *El Gringo* recibía una felicitación en su hoja de vida “por la confección, ordenamiento, archivo de la Red Contra la Subversión de la ciudad de Valdivia (...) demostrando con ello gran interés y dedicación a las labores profesionales”.

De acuerdo al medio digital penquista *Resumen.cl*, “diez equipos actuaron en Concepción, Talcahuano, Los Ángeles, Valdivia, Coronel y Lota, asesinando a siete dirigentes miristas y deteniendo a 16 militantes del MIR de esa zona”, quienes fueron torturados y vejados. “Una niña de tres años fue retenida por la CNI y entregada a sus familiares luego de tres días. Alfa Carbón dejó a 13 niños sin padre. Cuatro de ellos son hijos póstumos”⁵¹, añadió.

El caso conmocionó a Valdivia y dio nacimiento a una de las primeras agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos y de ejecutados políticos. En 2013 fui recibido por dos miembros fundadores de la entidad: Elisa Hernández -pareja de Rogelio Tapia- y Manuel Barrientos, hermano de Raúl Barrientos. Compartir, reunirse, conversar y trabajar para obtener justicia ha sido uno de los grandes motores para ambos. Y en esa ocasión me hicieron partícipe

⁵¹RESUMEN.CL (Nov. 2009). Matanza de la Vega Monumental, 1984: La verdad tardó 25 años. Rescatada de <http://resumen.cl/2009/11/matanza-de-la-vega-monumental-1984-la-verdad-tardo-25-anos/>. Consulta: 01/11 2016.

de esa camaradería con extrema generosidad y con un almuerzo que iniciamos comprando alimentos en el Mercado Fluvial de Valdivia, a orillas del río Calle-Calle.

Manuel recuerda que con su hermano ingresaron al MIR en 1971 y, así con 15 años, conoció la vida partidaria, donde “te formaban políticamente, te enseñaban oratoria, entre muchas cosas”, a diferencia de hoy donde “los partidos son meros puestos de empleo”. Sabían antes del 73 que podía venir un alzamiento militar y “el problema era cómo nos enfrentábamos a eso. Podíamos tener preparación, entre comillas, política-militar, pero era muy básica. No había armas para contener un golpe de Estado”⁵², dijo.

Tras el 11 de septiembre y viviendo en semi clandestinidad las acciones se centraron en actos de propaganda a través de la publicación *El Rebelde* o rayados en paraderos de micro. La idea era retornar el trabajo en los distintos frentes en que se habían desarrollado hasta el golpe: universitario, campesino y obrero. Y el trabajo estaba dando resultado: “El 84 estábamos reconstruidos en todo Chile. Dependíamos nosotros del Teatro Operaciones Sur. Esa fue la pega que se hizo hasta el 84”, cuando vino la operación que terminó con la vida de los miristas en Valdivia, Concepción y Los Ángeles, rememora Manuel.

Agrega que tanto él como su hermano eran objeto de seguimientos continuos antes de ese fatídico día y en el caso de su hermano está seguro que quien hacía esa labor para la CNI era Medardo Wetzel. “Siguió a mi hermano. Nos habló de un gringo alto que lo seguía siempre”, recuerda. “Es él”, dice convencido.

Y se lamenta de no haber actuado ante la evidencia de que algo se venía. “Nosotros tuvimos tiempo de habernos replegado a Europa, pero la decisión del MIR fue quedarse en Chile y afrontar la *huevada* que viniera. Es algo que me embronca porque todos sabíamos que había seguimientos. Eran tan evidentes que todo el mundo sabía”, indica.

Tres horas después que la CNI detuviera a su hermano, Manuel fue apresado en la calle Brasil, de la población Inés de Suárez, junto a un adolescente de 15 años con el que trabajaba en la instalación de un centro cultural, al amparo del MIR. Los agentes les pusieron capuchas a ambos y los metieron en un auto. “Y un *huevo* se sienta en mi cabeza. Yo no podía respirar, iba desesperado”, señala.

⁵²Entrevistas realizadas los días 17 y 22 de diciembre de 2013, en Valdivia.

Posteriormente fueron llevados a una zona despoblada. “Ahí nos sacaron la cresta. Patadas, puñetes, tú no sabías de dónde venían los golpes porque estábamos esposados y con la capucha. Ahí uno dice: ‘*A estos huevones hay que matarlos*’. Sentí que pasó bala y me la coloca en la sien. Recorrí toda mi vida en ese rato, estaba seguro que iba a morir. Corrió desde mi niñez hasta ese momento y yo no entendía cómo era tan rápido, es una *huevada* muy loca”. En ese momento otro agente grita “‘*déjalo. Ahí en el cuartel va a hablar*’. Hicieron todo un simulacro para atemorizar más”, rememora Barrientos.

Fue conducido entonces al cuartel de la CNI en la calle Pérez Rosales, el mismo lugar donde tres años antes Rony vivió junto a su familia tras el incendio de su casa. Las actividades de ese lugar eran conocidas y supo que estaba en él al reconocer el sonido de las campanadas de la Iglesia San Francisco, una obra construida en el siglo XVI y ubicada en la esquina de Yervas Buenas con Pérez Rosales. Con posterioridad, se enteró que un representante de la Vicaría de la Solidaridad fue al lugar a preguntar por los detenidos y los agentes los negaron.

Durante esos tres días, Barrientos estuvo esposado, sentado en una silla y para dormir lo botaban en el piso. “No había cama, pero sí había una litera y ahí te empelotaban y te colocaban electrodos en las partes más sensibles del cuerpo: en la sien, en las tetillas, en el pene. Durante dos días yo estuve con eso”, asevera.

Recuerda que le adjudicaban distintas acciones subversivas y un viaje a Cuba, que no guardaban relación con su historia. “*Caché* que estaban *reperdidos*: Yo nunca había estado en Cuba. Dije este *huevo*n no tiene información mía y, en base a esa misma información, yo me iba defendiendo”, expresa.

Pese al salvaje “trabajo” de los agentes, Manuel no se quebró. Tampoco lo hizo el menor de 15 años detenido junto a él, a quien alcanzó a decir que sólo se refiriera al centro juvenil y omitiera cualquier vinculación con el MIR. “El chico se portó súper bien, dijo eso y eso me salvó porque si no los gallos me involucran en militancia me dejan preso por un largo período. Yo negué la militancia y no tuvieron como comprobarla”, dice.

Añade que “como el MIR era compartimentado, tú sabías sólo lo que hacía tu estructura. Era una forma de sobrevivir”.

Tras la pesadilla de la salvaje tortura –que Manuel recuerda sin tono afectado, como algo asimilado o quizás con la claridad de que es mejor dejar los sentimientos al margen- se enteró que no lo ejecutarían. Su destino sería la cárcel de Isla Teja. Antes de partir, fue revisado por un médico, al igual que a su llegada al cuartel. Aunque vio al sujeto no sabe quién es. Lo que sí vio sobre una mesa fue un estetoscopio con una huincha larga de género con el nombre Fernando Jara de la Maza. Está seguro que él fue quien lo examinó a su llegada. “Cuando salí en libertad lo denuncié al Colegio de Médicos: éste es un médico torturador. Sé que ahora está viejo y cagado pero nunca se le hizo nada al tipo”, asevera.

Había alivio tras escapar de la muerte, pero en la cárcel vendría otro golpe. Ahí se enteraría de la muerte de su hermano, que había sido detenido junto a Rogelio Tapia a las cuatro de la tarde del día 23 y llevados hasta el puente Estancilla, en la ruta a Niebla, donde fueron ejecutados. Como era costumbre, la dictadura aseguró que la muerte de los militantes se produjo en un enfrentamiento.

La muerte de su hermano le fue revelada a gritos -mientras estaba incomunicado en Isla Teja- por un delincuente común de nombre Roberto Sánchez Sandoval, alias el *Loco Macaya*, quien se hizo célebre por su habilidad para abrir cajas fuertes y fugarse “limpiamente” de distintas cárceles.

El propio *Loco Macaya* recordó en una entrevista con la revista valdiviana *Temporada* - donde habló de su reconversión a la fe cristiana- cómo le contó a Barrientos sobre el destino de su hermano. En un recuadro titulado “El triste episodio de Estancilla”, Sánchez afirmó: “Estando en la cárcel (en el 84) de repente veo que se bajan dos gallos más o menos maceteados y sacan un tipo amarrado y con una bolsa negra en la cabeza. Después veo a otro y a otro, eran tres. Luego siento que abren al lado la reja donde ponían a los castigados y a los que llegaban con orden de incomunicación, y siento que empujan a uno para dentro. Yo estuve observando todo eso”⁵³.

El “Loco Macaya” señaló que al día siguiente recibió la visita de un sacerdote de apellido Arriagada, que lo ayudó a entregarse tras su última fuga. El religioso le dijo “*mira de la que te salvaste. Anoche mataron a unos muchachos*’. Se fue y me dejó el diario. De repente digo para el

⁵³ REVISTA TEMPORADA. (Octubre 2008). La conversión del mítico Loco Macaya: “Ya he ganado la confianza de la gente”. Valdivia.

lado 'hey, hey (...) y no responde a nada, nada, nada. Entonces le dije yo estoy acá en la celda de castigo ¿Te *querih* (sic) entretener? Mira dice aquí que mataron a gente anoche (...) Yo te voy a dar el diario. Estoy escuchando y no contesta nada. De todas maneras te voy a decir por si acaso. Mataron un fulano de tal, a otro fulano de tal y a otro de apellido Barrientos. Ahí contesta '*es mi hermano*'. Y el cabro se puso a golpear la puerta de la celda y se puso a llorar. Después sentía un cargo de culpa, si no me quería contestar era porque tenía miedo”.

El ex delincuente recordó que “al otro día cuando me sacaron para que trapee el piso le tiré el diario. Con el cabro luego nos hicimos amigos y cuando la mamá y las hermanas lo llegan a visitar, él me presentó con ellas como amigo. Cada vez que iban me llevaban cualquier cosa especial: un plato de *kuchen*, un pedacito de queque, cositas ricas. Esas son cosas que han marcado mi vida”.

Manuel Barrientos refuerza lo señalado por el preso común. “Quedó la cagada, les pateé la celda, los gendarmes me querían inyectar. Yo me volví loco ahí, no aguanté más”.

También confirma que tras ese episodio entabló una relación de amistad con el *Loco Macaya*, quien lo ayudó a hacer menos tristes esos 11 días incomunicado y sin baño. “De repente llega el gallo que me traía la comida, que era un preso, y tira un pan amarrado en una bolsa de nylon a un esquina para que el gendarme no viera. Se fueron y el *Loco Macaya* grita desde otra celda: '*¿Flaco te llegó?*' Abrí la bolsa y venían tres fósforos y tres cigarros metidos en el pan como *sándwich*. Entre los presos son solidarios, sobre todo cuando estás incomunicado. Se la juegan”.

Con la perspectiva de los años, Manuel señala que los hechos de 1984 determinaron la suerte del MIR. "Lo que ellos querían era desmantelar el MIR en la zona sur y lo lograron porque el MIR después de eso se quiebra, queda la cagada y nunca más se logró reconstruir", dice.

“Estaban pegándole a gente importante del MIR y esto también repercute en Santiago, en Valparaíso. Y a muchas personas, por seguridad, las sacaron afuera, a Argentina, otras a Europa", sostiene, recordando que también surgieron distintas corrientes que diluyeron la unidad.

Añade que antes de eso "ya habían diferencias al interior del MIR sobre la política de los atajos, de hacer el camino rápido y con un costo que se estaba viendo era un fracaso. La

'Operación Retorno' fue un fracaso". Entre esos cuestionamientos menciona que los miristas enviados en la zona cordillerana de Panguipulli "no venían con casa de seguridad, con casa de acuartelamiento, no tenían alianzas acá". A su juicio, lo lógico era que ese proyecto fuera llevado adelante por "clandestinos de Chile".

Elisa Hernández conoció a Rogelio Tapia cuando ambos estudiaban en la Universidad Austral de Chile, el año 1973, pero sólo se reencontraron para formar pareja a inicios de los '80. Recuerda que tras su asesinato en la 'Operación Alfa Carbón I' se dijo "no puedo estar en la casa encerrada con esto. Quiero salir y gritar cuál es la verdad. No me cabía en la cabeza que todo un pueblo estaba siendo masacrado y, sin embargo, nadie gritaba esto"⁵⁴. El primer paso fue ir a la plaza de Valdivia donde gritaba a viva voz los nombres de los ejecutores.

El año 1986, en un viaje a Santiago, se enteró de que su amiga Inés Díaz pertenecía a una agrupación de familiares de víctimas de la dictadura y se decidió a fundar una organización en Valdivia. Fue a la radio *Pilmaiquén* a explicar su iniciativa, después hicieron una declaración pública y se constituyeron como ONG. "A partir de ahí empezamos a trajinar por los sectores en la zona donde se sabía que había ejecutados desde el año 1973. Así en 1987 nace la agrupación en Valdivia", rememora Elisa.

Manuel señala que "ha sido lenta y demorosa la justicia" pero "fuimos porfiados, querella tras querella, y así lo mantuvimos vivo en tribunales hasta que llega el ministro Juan Aldana, y él hace avanzar la investigación". El ex mirista de oficio impresor se ha dedicado, año a año, a recordar los hechos de 1984 a través de afiches que rememoran lo sucedido y también para funar a los responsables, quienes en las distintas reconstituciones de escena de los crímenes "se echan la culpa unos a otros".

⁵⁴Entrevista realizada el 17 de diciembre de 2013, en Valdivia.

12.- UNA MUERTE SOSPECHOSA

Medardo Wetzel pasó los últimos años de su vida en el regimiento de Coyhaique. Su familia cree que fue enviado a esa zona para mantenerlo alejado y evitar que hablara de más, como ocurría cuando tomaba demasiado.

Antes de su fatídica última noche en Bariloche, el militar acumulaba 24 años en la institución, las condecoraciones por “20 años de servicio” y “Misión cumplida” -ésta última entregada a civiles y militares que "aportaron al país" durante la dictadura-, una carrera con continuos altibajos, la salud quebrantada por el estrés y un proyecto familiar que se quebró. Pese a eso, en la mente de *El Gringo* estaba rehacer su vida y contraer nuevamente matrimonio, pero el proyecto quedó trunco. El monóxido de carbono que, de acuerdo a la versión oficial, llegó a su torrente sanguíneo dijo otra cosa.

Aquella jornada, su cuerpo fue derivado a la morgue local, donde lo recibió el médico forense Leonardo Saccomano, quien se desempeña actualmente en el Poder Judicial de Río Negro, al que llegó en 1984.

A casi 25 años del episodio, el profesional que bordea los 70 años intenta vencer las barreras de la memoria y recordar lo sucedido. Sostiene que realizó una inspección ocular del cadáver, que le bastó para descartar la participación de terceros en el hecho. “Seguramente la policía o el juez no vieron en ese momento que pudiese tratarse de un hecho criminal (...) El examen del cadáver no mostró lesiones pues si no hubiese sido otra la actuación”, recuerda el médico, quien en todo momento se muestra llano y amable⁵⁵.

Para Saccomano, el procedimiento realizado era “lo estándar para esa época y para el caso, dado que nadie planteó la posibilidad ni siquiera remota de un hecho criminal”.

Los medios del Cuerpo Médico Forense de Río Negro eran escasos en 1991 y un diagnóstico con certeza científica debió haberse realizado con el dosaje de carboxihemoglobina en la sangre del cadáver. “No contábamos en esa época con laboratorio”, rememora Saccomano. No hubo mayor cuestionamiento al respecto pues las muertes de asfixia por monóxido de carbono

⁵⁵En una visita a Bariloche, realizada el 21 y 22 de junio de 2013, no fue posible encontrar al doctor Saccomano en su hogar. Finalmente la entrevista se realizó a través de chat el 31 de octubre de 2013.

no son situaciones excepcionales en la zona. “Tanto en el sur de Chile como por aquí y sobre todo en aquellos años, la muerte por monóxido era, y es, frecuente”, explica Saccomano.

El médico asimismo descarta la posibilidad de un eventual suicidio como causa de muerte, pues las entradas y salidas de los calefactores están en el exterior de las habitaciones, y en dicho caso “los dueños del hotel habrían encontrado el tiraje tapado y lo hubiesen denunciado”.

Junto al certificado de defunción, un documento detalla los elementos hallados en la habitación de Wetzel. Bajo el testimonio de dos dependientes del hotel y una representante del consulado chileno, Marta Variasco Carrillo, se detallan las siguientes vestimentas: una campera de cuero ‘*Shoes and Shoes*’, una corbata Elvenzet, tres pantalones, un *bluejeans*, un porta percha color negro, ocho camisas (algunas de manga corta y leñadoras), cuatro *sweaters*, cinco poleras, medias de hilo, *slips*, una toalla, un par de botas de gamuza y un gamulán ‘Pierre Cardin’. Otros elementos transportados por Wetzel eran una cámara de fotos marca National, dos rollos nuevos, un reloj análogo Seiko, una cortapluma, un cuchillo tipo comando, una lapicera, cigarros, una afeitadora eléctrica, una caja con tarjetas de presentación, un despertador y una calculadora.

Pero un antecedente no fue considerado a la hora de descartar una investigación policial más profunda del caso. Poco después de llegar, El Gringo confesó a los dependientes del hotel que lo venían siguiendo. Según él, alguien estaba tras sus pasos desde Coyhaique. Así lo recordó Laila Domingo, una de las hijas del fallecido dueño del hotel en una conversación con el doctor Saccomano. Como otros eventuales testigos en esta investigación, Laila y su hermana Graciela mostraron desconfianza ante la posibilidad de recordar el episodio. Ninguna de las dos accedió a conversar para contar lo que recordaban. “Siguen asustadas”, plantea Saccomano.

La repatriación

Tras recibir la noticia sobre la muerte de su ex marido, Elizabeth recuerda que la tarde de ese 8 de agosto de 1991 partió rápido a su casa en Villa El Progreso. Pensaba cómo contar a sus hijos lo que había ocurrido con su padre. Define ese día como “un parto”: “Comunicarme con mis hijos fue terrible, fue muy penoso”.

Pero no había mucho tiempo para los lamentos. La tarea era repatriar el cuerpo desde Argentina para su sepultación. Durante la noche llegó a su hogar el oficial del Ejército Carlos

Cuevas, quien era casado con una de las hermanas de Wetzel. El militar le explicó que como poseedora de la tuición de los hijos del fallecido debía decidir si viajaba personalmente a Río Negro a realizar los trámites para el ingreso del cuerpo a Chile o si delegaba a alguien esa misión.

Elizabeth sintió que a Cuevas le interesaba magnificar las dificultades que encontraría en caso de decidir ir personalmente. Le mencionó la gran cantidad de nieve acumulada en la cordillera, la posibilidad del cierre de los pasos y la necesidad de ir con una gran cantidad de dinero. Le mencionó cerca de quinientos mil pesos. “Era mucho. Yo en esos años ganaría 100 mil pesos”, indica la mujer. El uniformado le señaló que el trámite era dificultoso, por lo que iba a estar varios días en territorio trasandino sin poder ver a sus hijos. Finalmente, la mujer optó por pedir al propio militar que se encargara. Pese a que sus hijos eran niños aún, les preguntó que les parecía y estos asintieron.

Cuevas no tuvo problemas de dinero ya que los gastos finalmente no corrieron por cuenta de la familia sino del Ejército, como supo más tarde Elizabeth. “Le dieron todas las comodidades habidas y por haber”, dice.

El trámite finalmente demoró dos días y la noticia no pasó desapercibida en Valdivia. El 13 de agosto, el *Diario Austral* llevaba en su portada, en un recuadro rojo, el titular que hacía referencia a *El Gringo*: “Novio murió en el viaje. Ella lo esperaba en Panguipulli”. En la bajada se añadía: “Extraño deceso en Bariloche de funcionario militar que venía desde Coyhaique”.

En la página A-12, el corresponsal en Panguipulli detallaba el pesar del padre de la novia, Dagoberto Espinoza, quien en la causa de Neltume aparece como un baqueano que guiaba a las fuerzas de seguridad. Lo describía como un gran amigo y no se explicaba cómo una intoxicación había acabado con su muerte. Resaltando sus condiciones, lo retrataba como un gran aficionado a los deportes y “particularmente apreciado” por amigos de Panguipulli y Valdivia.

El último párrafo sostenía que “las autoridades argentinas investigan el viaje de Wetzel, quien habría ingresado a ese país con visa de turista y al momento de su deceso se le habría encontrado documentación normal perteneciente al Ejército chileno”.

La publicación no ahondaba en argumentos para explicar lo “extraño” de la muerte. Tampoco hacía mención al pasado del fallecido. Ninguna referencia a la permanencia de Wetzel

en las filas de las dos más sanguinarias instituciones creadas en dictadura para detener, torturar, matar y hacer desaparecer chilenos: la Dirección de Inteligencia Nacional (Dina) y la Central Nacional de Informaciones (CNI).

Ana, la hermana mayor de *El Gringo*, dice que lo vieron por última vez en abril de 1990 en el funeral de su padre, ocasión en la que el militar confidencia a Sergio, su marido, que “lo estaban siguiendo y vigilando. Que sabía mucho, que peligraba su vida”.

Uno año y cuatro meses después, cuando su hermano regresó en un ataúd, tampoco pudieron verlo. “No nos dejaron. Se lo llevaron *al tiro* al regimiento”. Le dijeron que no se podía, que estaba sellado. “No sabemos si está ahí, si nadie lo vio”, se lamenta.

Al día siguiente de la sepultación, Ana fue a tribunales para solicitar la exhumación del cadáver. “El juez dijo que fuéramos al otro día. Fuimos y nos dijo que no podía hacer nada porque el caso había pasado a fiscalía militar”, recuerda.

Sostiene que “un caballero relacionado con los militares, conocido de mi esposo, le dijo a él, *‘no sigas con esto porque van a liquidar a tu señora’*”. Y ante su insistencia, su cuñado Carlos -quien repatrió el cuerpo- le dijo riéndose: “*Anda a hablar con Krassnoff*”, en referencia al entonces comandante del Cuartel General de la IV División de Ejército en Valdivia, Miguel Krassnoff Martchenko, uno de los agentes que más condenas por violaciones a los derechos humanos ha acumulado.

Recuerda que una persona vinculada a la Iglesia Luterana, a cargo del Cementerio Alemán de Osorno donde Wetzel fue enterrado, le señaló: “No hay nada, ningún papel de un médico de Chile, ni de la autopsia. No hay nada”. Esa versión es corroborada por otro trabajador del camposanto: Los militares “dijeron que los papeles estaba en trámite y como había una secretaria que era confiada, pasó. Nunca más llegaron los papeles. Todavía aparece que está en trámite”⁵⁶.

Lo que sí pudo apreciar la familia de Wetzel fueron las condiciones cómo quedó su auto. “Llegó todo destruido, los asientos, el tapiz rotos. No sé qué andaban buscando”, recuerda Ana, quien añade que a “varios conocidos de él, de la DINA, los mataron. A un colega lo mataron en Concepción en plena calle, después del Meda”.

⁵⁶Visita realizada al Cementerio Alemán de Osorno, el 19 de diciembre de 2013.

Sobre su cuñado Carlos, Ana sostiene que "nunca nos explicó nada. Hasta la fecha es un tema tabú. Él sabe todo, hizo todo". Asimismo recuerda que uno de sus vecinos, tras regresar del exilio, emitió un comentario sobre el militar que repatrió el cuerpo. “‘Ese desgraciado’, le dijo a otro vecino, ‘me dio un culatazo que todavía tengo la quijada chueca’. Nunca lo pudo olvidar”, cuenta.

Una de las situaciones que más genera suspicacia en la familia es el registro de defunción de Medardo Wetzel, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, el 14 de octubre de 1991. Como requirente del trámite realizado en la comuna de Recoleta, en Santiago, aparece Carlos Alberto Porras Castro, a quien nadie de la familia conoce. Pero el dato que más llama la atención es que en la sección donde deben ir los testigos, aparecen sindicados los nombres de su madre Gertrudis Garey, quien nunca vio el cuerpo, y de su padre Osvaldo Federico Wetzel, quien había muerto un año antes.

Alex, el hijo mayor, es tajante: “Mi padre fue asesinado por agentes del Estado”, dice, argumentando que Wetzel sabía mucho sobre las sangrientas operaciones llevadas a cabo en la zona.

Además de la versión familiar, la muerte de Wetzel ha generado otros mitos entre quienes lo conocían. Los integrantes del clan han escuchado, por ejemplo, la versión de un militar que señaló que Wetzel “no está muerto. Hicieron un simulacro de muerte, pero no está muerto”. En otra ocasión, un guardia de la Universidad Austral de Chile señaló a la esposa del hijo mayor de uniformado “él no está ahí” en esa tumba “me lo dijo su mejor amigo”. Ante la solicitud de más información le señaló “no sigo hablando porque quiero vivir más”. Se trata de versiones que no cuentan con respaldo y en ningún caso constituyen prueba, pero que sin duda han aumentado la sensación de falta de certezas de la familia.

La abogada Magdalena Garcés toma con cautela la posibilidad de un homicidio, pero señala que no es inusual encontrar casos donde “está la conspiración de por medio”, aunque “es difícil saber si efectivamente murieron de causas naturales o por otras causas”.

De todos modos recuerda que hay agentes que fueron sacados del país y posteriormente asesinados como fue el caso del químico de la DINA Eugenio Berríos, hallado muerto en una playa cercana a Montevideo, Uruguay, en 1995, a cuatro años de su salida de Chile. "Los milicos

se acostumbraron a hacer las cosas de manera irregular y muchas veces hay dudas razonables", añade Garcés.

Ana recuerda las palabras de su esposo sobre *El Gringo*: "Decía que por 'pan de Dios' le pasó eso" y sostiene que al militar no lo dejaron retirarse. "Nunca dejó de ser agente hasta que murió. Él se quería retirar y no lo dejaron. 'No puedo retirarme me decía, no me dejan'", asegura.

Al contrario de su tía, Rony no cree que su padre fuera un 'pan de Dios'. Asegura que con él y su hermano fue un buen padre y siempre se comportó de manera correcta con su madre, pero al mismo tiempo reconoce que cometió crímenes y que de estar vivo tendría que haberlos pagado. Y esa sentencia la aplica a otros agentes: "Hay muchos que no han pagado".

Agrega que en caso de haber sido asesinado, como cree su familia, *El Gringo* no sería una víctima. "Si bien recibía órdenes, igual fue un violador de los derechos humanos y fue un buen violador", dice.

El hijo menor del militar reconoce que "me siento culpable de las víctimas. En nombre de él pido disculpas a todas las personas a las que les hizo daño. A lo mejor no me corresponde pedir las disculpas a mí, pero lo hago a nombre de él".

13.- ¿MONSTRUOS O BURÓCRATAS DE UNA MAQUINARIA DE MUERTE?

Medardo Wetzel nunca enfrentó a la justicia y sólo se puede ficcionar respecto de las posibilidades si hubiese llegado ante un tribunal. La abogada Magdalena Garcés explica que Wetzel quedó fuera del radar de la justicia porque "nadie va a investigar qué pasó con un tipo que está muerto porque la investigación es para esclarecer la responsabilidad penal y eso termina cuando la persona muere".

No obstante aquello, sí se pueden abordar las responsabilidades de Medardo Wetzel a partir de la obra de Hannah Arendt. En 1961, la filósofa asistió como reportera de la revista *The New Yorker* al proceso contra Adolf Eichmann en Jerusalén, escribiendo diversos artículos que en 1963 se transformarían en la publicación "Eichmann en Jerusalén: Un informe sobre la banalidad del mal". Se trata de una obra polémica, que no dijo lo que se esperaba, salió del cliché y planteó posturas y preguntas incómodas.

Entre otros aspectos, la autora señala que Eichmann -oficial de las Schutzstaffel (SS) nazis, encargado de la logística de las deportaciones hacia los campos de concentración- no estaba mentalmente enfermo, no tenía una personalidad sicopática, ni gozaba con el sufrimiento ajeno. Eso era lo que muchos esperaban se demostrara en el juicio, tras la Operación Garibaldi que -en mayo de 1960- permitió al servicio secreto israelí (Mossad) capturar al criminal en Argentina y trasladarlo clandestinamente hasta la ciudad bíblica de Jerusalén, hoy capital de Israel. No había que ser adivino para adelantarse al dictamen final del juicio, que terminó con la ejecución del militar alemán.

Pese a que nunca tuvo nada en contra de los judíos -se entendía con ellos y mantenía buenas relaciones con familiares de ese origen-, Eichmann actuó con extremo celo para cumplir con órdenes de superiores que nacían en el desvarío de Adolf Hitler. Para Arendt, Eichmann "no era estúpido" y "únicamente la pura y simple irreflexión —que en modo alguno podemos equiparar a la estupidez— fue lo que le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo"⁵⁷.

⁵⁷ ARENDT, Hannah. (2003). Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal. Lumen SA Barcelona España. Pag. 171.

Lo que la publicación instaló es que no se requiere de monstruos para cometer actos horribles. Los que los cometen pueden ser hombres corrientes, del montón. El vecino bonachón de ayer, en una situación de crisis, podría transformarse en algo inesperado, brutal.

Manuel Fernández Gaete, historiador y docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, coincide en que “el mal no surge a propósito de la personalidad sádica o psicópata de algún personaje. Eichmann es producto de una historia y de una sociedad en la que el Estado es todo poderoso, en la cual el surgimiento del líder mesiánico no crea nada, sino sólo activa las condiciones para que lo que ha estado siempre en el ‘sentido común’ resulte eficiente a un objetivo”⁵⁸.

Añade que la ‘función’ del burócrata, del soldado, es relevante y efectiva en esos contextos porque “no produce ideología, no la discute, no la disputa, ni siquiera -pienso- la necesita, porque sólo basta con órdenes racionales, racionalizadas, que muestren eficiencia en la tarea y que encarnen la necesidad de ese ‘sentido común’ instalado culturalmente en ‘nosotros’, que puede construir ‘enemigos’, culpables, responsables de los males que vivimos”.

Lo cierto es que a lo largo de su vida Eichmann no demostró convicciones profundas. En su juventud, se unía a organizaciones sin un claro interés ni convicciones, sino más bien en la búsqueda de una identidad. Más tarde, al ver a los miembros de la "sociedad respetable" aprobar el asesinato en masa sentía que su responsabilidad se diluía. “En aquel momento, sentí algo parecido a lo que debió de sentir Poncio Pilatos, ya que me sentí libre de toda culpa”, dijo el militar. Arendt complementa lo que debía pensar: “¿Quién era él para juzgar? ¿Quién era él para poder tener sus propias opiniones en aquel asunto? Bien, Eichmann no fue el primero, ni será el último, en caer víctima de la propia modestia”⁵⁹.

La atmósfera de los regímenes totalitarios ha demostrado ser propicia para volver endebles los valores inculcados, transformarlos, acomodarlos y sustituirlos por los que proclama la voz oficial. En ese proceso se abandona la capacidad de reflexión para empatizar, para ponerse en el lugar del otro, para resolver conflictos morales.

⁵⁸Entrevista vía correo electrónica realizada el 22 de noviembre de 2016.

⁵⁹ARENDR, Hannah. (2003), op. cit., Pág. 72.

Uno de los rasgos de esta falta de reflexión es palpable en el lenguaje. Arendt resalta que Eichmann recurría constantemente durante el juicio a un ‘lenguaje burocrático’ y era incapaz de expresarse sin frases hechas o clichés. Era parte de sus limitaciones, sostuvo la autora. Y es que el concepto de ‘lenguaje burocrático’ –y sin ánimo de caer en prejuicios- remite a la forma de expresarse de muchos uniformados ante la prensa, donde prima un lenguaje alambicado, poco fluido, que intenta demostrar dominio técnico de la materia, pero que finalmente sólo denota una tendencia a la uniformidad, a distanciarse del lenguaje común y, en algunos casos, a disfrazar eventuales déficits de formación.

En esta perspectiva, el análisis del cliché o el lugar común debe ir más allá de la anécdota y debe ser analizado con atención. Más aún cuando muchas veces, estas frases hechas son usadas para instalar o reafirmar prejuicios como verdades: “*El chileno es flojo*”, “*el mapuche es curado*”, “*los pobres quieren todos gratis*”, “*ya no se puede andar con tanto extranjero en las calles*”, son frases que se repiten y que pueden ser caldo de cultivo propicio para irrupción (o consolidación) de la discriminación, el racismo y la xenofobia, entre otros. Son frases que se dicen y asumen como verdades, sin sopesar los distintos niveles de carga ideológica que pueden alcanzar ¿Es correcto lo que digo? ¿Tengo argumentos para sostener lo dicho? ¿Asumo la carga de prejuicios como una responsabilidad? Son preguntas que no aparecen en el espectro de quien repite consignas.

El periodista, escritor y filólogo ecuatoriano Carlos Aulestia sostiene que el lugar común “no indica sólo pobreza de vocabulario, sino que es un indicador de ausencia de pensamiento, falta de criterio y limitación perceptiva”. Añade que el lugar común no aporta información útil, nueva u original, es sobreutilizado y “transmiten como si fuesen verdades una serie de suposiciones generales, no comprobables e intencionadas”. Por eso -añade- son útiles como “forma demagógica de transmitir mensajes, como un recurso para engañar o simplificar ideas o conceptos que deberían matizarse”⁶⁰.

De ese modo, el lugar común de la irreflexión puede conducir a alimentar discursos interesados que buscan transformarse en dominantes para transitar a nuevos estadios no necesariamente deseables. De ahí, la importancia de alcanzar un lenguaje razonado, de ser

⁶⁰AULESTIA, Carlos. (Junio 2009) Lugares, clichés y discurso demagógico. Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación, N°106. Quito, Ecuador.

capaces de establecer puntos de vista con argumentos y no caer en la cómoda tentación de repetir frases hechas.

Además de llamar la atención de Arendt el ‘lenguaje burocrático’ de Eichmann, también destacó que el criminal siguió hasta el final pensando que el éxito y la grandeza eran esenciales “para determinar lo que era la ‘buena sociedad’”. Sobre Hitler sostuvo que “quizá estuviera totalmente equivocado, pero una cosa hay que no se le puede negar: fue un hombre capaz de elevarse desde cabo del ejército alemán a Führer de un pueblo de ochenta millones de personas... Para mí, el éxito alcanzado por Hitler era razón suficiente para obedecerle”⁶¹.

En el caso de Wetzel y aún con sus muestras de indisciplina, no hubo una pausa reflexiva sobre sus superiores ni sobre sus actos, sino que siempre primó el cumplimiento de las órdenes, por sobre la consciencia, la familia o cualquier otra consideración. Y si hubo algún llamado o alerta de la consciencia, se apagó rápidamente.

Al igual que Eichmann, Wetzel no era el cabecilla, no tomaba las decisiones, menos aun siendo suboficial. Usando los conceptos de Arendt, este soldado es igualmente un burócrata, un engranaje eficiente en una máquina preparada y aceiteada para cumplir con una finalidad de exterminio, algo que de ningún modo le resta responsabilidad en los hechos.

En ambos casos nos encontramos ante el deseo de mejorar sus carreras, sin la guía de una ideología marcada. Tiempo antes de ser reclutado por los organismos de seguridad, Wetzel fue chofer de Salvador Allende durante una visita del derrocado mandatario a Valdivia y la familia guardó una foto de ese hito en un lugar importante en la casa. Ese registro audiovisual, por pragmatismo, desapareció tras el golpe militar.

Una vez asumido el rol de represor, no había en Wetzel un discurso especialmente marcado de odio, ni tampoco de culpa. Sólo había que cumplir con el deber; era lo que le había tocado. Wetzel no era un sicópata, era, según sus cercanos, una persona normal, de amigos, de largas conversaciones, que actuó con fidelidad ante un discurso reiterativo con llamados a servir a la patria en un momento crucial, tal como lo planteó Hitler décadas antes.

⁶¹ARENDR, Hannah. (2003), op. cit., pág. 78.

Pinochet daba cuenta de una labor refundacional, aunque sin ahondar en los “métodos”, en el discurso de Chacarilla, ante un selecto grupo de 77 jóvenes y en medio de una puesta en escena digna de la cineasta alemana Helene *Leni* Riefenstahl, célebre por sus producciones propagandísticas para el *Tercer Reich*. “El 11 de septiembre no significó sólo el derrocamiento de un Gobierno ilegítimo y fracasado, sino que representó el término de un régimen político-institucional definitivamente agotado, y el consiguiente imperativo de construir uno nuevo. No se trata pues de una tarea de mera restauración sino de una obra eminentemente creadora”⁶².

Y esa “obra creadora” se cumplió con creces, según José Araya⁶³. “Toda la represión que se hizo en Chile estaba asociada a un cambio de paradigma de toda la sociedad”, sostiene. A su juicio, hechos como la “Operación Retorno”, el año 1981, dan cuenta de que la izquierda hizo un diagnóstico “fuera de la realidad” sobre los profundos cambios que Chile vivió a partir de 1973. “Yo creo que la izquierda nunca se hizo cargo del cambio cultural que provocó la dictadura militar: el miedo y la desconfianza son dos pequeños virus que se van inoculando a partir de toda la represión y los operativos que se hicieron en la zona”, postula.

Añade que “es tal el terror de sufrir, que eres capaz de denunciar a tu madre”. En el caso de Remeco Alto, fue la propia madrina de uno de los miristas la que dio aviso a los soldados, episodio que terminó con tres personas acribilladas.

Araya destaca que “para el territorio, que es pequeño, la Región de Los Ríos tiene una gran cantidad de personas muertas” durante la dictadura, que según las versiones oficiales ascienden a 119. Más de 70 de ellas están nombradas en el monumento que recuerda a las víctimas en Neltume, donde la figura de un hombre con el torso desnudo y los brazos abiertos sostiene una paloma en su palma izquierda.

La violencia en la zona valdiviana no sólo fue física y psicológica. De acuerdo a Araya y al escritor Raúl Manzano Isla, durante el proceso de regionalización iniciado por el régimen en 1974 se “castigó” a la zona de Valdivia en respuesta al proceso de *izquierdización* que llevó a ser cuna de episodios históricos como la creación del Complejo Maderero y Forestal Panguipulli.

⁶² PINOCHET, Augusto (1977). Nueva Institucionalidad en Chile. Discursos de S. E. el Presidente de la República General del Ejército D. Augusto Pinochet Ugarte. Pág. 8.

⁶³ Entrevista realizada el 28 de enero de 2014 en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en Santiago.

"Cuando se produjo la división administrativa con esta visión geopolítica militar de parte de la dictadura, básicamente lo que se hizo con Valdivia fue relegarlo a la mínima expresión administrativa posible, y eso fue colocarlo en la zona norte de una región que iba a ser administrada desde Puerto Montt. Es un castigo", dice José Araya.

Añade que "como Valdivia fue un polo industrial, manufacturero, tuvo una capacidad de concentrar una gran cantidad de obreros donde, finalmente, alimentar y recrear ideas de izquierda se hace fácil; a diferencia de las zonas agrícolas -como Osorno- que mantienen una estructura muchos más conservadora y de derecha ¿Parte de la cuna de la DINA de dónde sale? De Osorno".

Raúl Manzano Isla, autor del libro "Nubarrones en el sur", que en 1991 relató casos de violaciones de derechos humanos en las regiones de Los Ríos y Los Lagos, señala que "como castigo, el gobierno de Pinochet le quita la cabecera regional a Valdivia y se la entrega a Puerta Montt, por un revanchismo político. No hay ninguna duda". Añade que "se levanta el ferrocarril, se desmantelan empresas completas y Valdivia pasa a ser una ciudad turística y universitaria, y nada más. Al perder el apogeo industrial pierde el apogeo sindicalista. Hicieron un trabajo de joyería para limitar a Valdivia"⁶⁴.

Otro planteamiento de Arendt que no se puede soslayar es la "inquietante pero prácticamente innegable posibilidad" que en el futuro la humanidad pueda volver a ver episodios como el provocado por los nazis. "Es propio de la historia de la naturaleza humana que todo acto ejecutado una vez e inscrito en los anales de la humanidad siga siendo una posibilidad mucho después de que su actualización haya pasado a formar parte de la historia. Jamás ha habido castigo dotado del suficiente poder de ejemplaridad para impedir la comisión de delitos. Contrariamente, sea cual fuere el castigo, tan pronto un delito ha hecho su primera aparición en la historia, su repetición se convierte en una posibilidad mucho más probable que su primera aparición"⁶⁵, asevera.

La reciente elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, con una campaña plagada de discursos racistas, xenófobos y misoginia, sorprendió y es leída por muchos como una demostración de una incapacidad de la sociedad de aprender del pasado. Aunque con

⁶⁴ Entrevista realizada el 20 de diciembre de 2013, en Valdivia.

⁶⁵ ARENDT Hannah. (2003). op. cit., Pág. 163.

menos atención mediática, no se debe obviar al polémico presidente filipino, Rodrigo Duterte, quien ha bromeado en público sobre la violación de una extranjera y se da el espacio para comparar su campaña antidrogas con el Holocausto⁶⁶, reivindicando la figura de Hitler. Como sabemos el discurso genera realidades y, en este caso, a la banalización de genocidios aparece como lo contrario al camino idóneo para que la barbarie no se repita.

Para evitar que genocidios como el nazi o los cometidos por dictaduras latinoamericanas se repitan, la académica italiana Francesca Lessa -que se ha dedicado a estudiar la “Operación Cóndor”⁶⁷- sostiene que “el poder de la memoria y de recordar es la única seguridad para que no vuelva a repetirse. Cuando se empieza a generar la imagen de un 'enemigo', en este caso de los militantes, comienza un ciclo muy peligroso de discriminar o aislar grupos dentro de la sociedad, que puede terminar con la privación de sus derechos y la autojustificación de cualquier actitud hacia ellos. Siempre es importante estar muy atento a estos procesos, porque no se dan de un día para el otro, sino que se construyen día a día”⁶⁸.

El académico Manuel Fernández se sitúa en otra vereda: “Me parece que es necesario fortalecer la historia. ‘La historia reúne, la memoria divide’ dice Pierre Nora⁶⁹. Pienso que lo que se necesita es fortalecer la historia, disputándole a la memoria aquello mágico-mítico que porta en sus construcciones, aquello que le permite recrearse permanentemente”. Añade que la historia además “puede disputar a la política aquellas verdades sobre las que se ha ido reconstruyendo la realidad sostenida en pasados parciales”⁷⁰.

⁶⁶ BBC MUNDO. (30 septiembre 2016). Rodrigo Duterte, presidente de Filipinas, dice que estaría feliz de matar a drogadictos como Hitler masacró a judíos. Rescatado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37517307>

⁶⁷ La ‘Operación Cóndor’ coordinó acciones y el mutuo apoyo entre las dictaduras del Cono Sur de América, en las décadas del ‘70 y ‘80, para la vigilancia, detención, tortura, traslados entre países y desaparición o muerte de personas consideradas subversivas.

⁶⁸ Nota web Experta en “Operación Cóndor” advierte del peligro en la creación de la imagen de un “enemigo”, consultada el 23 de noviembre, <http://www.elmostrador.cl/cultura/2016/11/23/experta-en-operacion-condor-advierte-del-peligro-en-la-creacion-de-la-imagen-de-un-enemigo/>

⁶⁹ Historiador y editor francés, conocido por sus trabajos sobre la identidad francesa y la memoria, entre ellos la obra renombrada obra “Los sitios de la memoria”.

⁷⁰ Entrevista vía correo electrónica realizada el 22 de noviembre de 2016.

Fernández sostiene que “lo que hemos logrado reconstruir no ha sido, ni mucho menos será, definitivo. No sólo en términos de conocimiento de lo ocurrido (los hechos) o de la verdad jurídica sobre ello (el terrorismo de Estado, por ejemplo), sino de su significado, el que estará permanentemente en disputa y tensionará nuestra sociedad, tal y como lo hace con aquellas sociedades que han vivido el horror y no han logrado *sanarlo-se*”, en alusión a Portugal, España, Alemania, Francia, Rusia, Croacia, Israel, Ruanda y “desde el Río Bravo al sur, al menos”.

A su juicio “todo debate, todo avance o retroceso ocurrido en relación con el reconocimiento de lo que ocurrió en los períodos donde primó el terror de la guerra y el horror de la violencia, se enmarca en el reconocimiento de lo ocurrido, en su cuestionamiento, pero también en la calidad de reconocer que aquello es la base sobre la que podemos y debemos seguir adelante como sociedades”.

Este reportaje ha sido concebido como un esfuerzo destinado a aportar a esta reconstrucción de lo sucedido. La historia de Medardo Wetzel no es una común. Él no era común. Nunca pasó desapercibido. Ni como niño, ni como joven, ni como militar. La decisión de su familia de contar lo ocurrido tampoco es algo usual. Ni desde la perspectiva idiosincrática de un país donde “la ropa sucia se lava en casa”, ni desde el habitual pacto de silencio que ha primado en los casos de violaciones de derechos humanos desde el lado de la “familia militar”.

El norte que ha guiado esta investigación ha sido ayudar a difundir —a partir de la vida de un represor— las sanguinarias y sostenidas en el tiempo violaciones de derechos humanos en la Región de Los Ríos, que los uniformados justificaron, convenientemente, a partir de una feble presencia guerrillera, pero cuyo principal fundamento es, quizás, el desarrollo que alcanzó el mundo obrero, campesino y sindicalista en la zona.

La historia del *Gringo* ha permitido mirar más de cerca esa realidad y evidenciar la terapia de *shock* aplicada por la dictadura, proceso que nos cambió profundamente como sociedad.

Salvo por la reiterada negativa de Ida Sepúlveda, presidenta de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Valdivia, a otorgar una entrevista para esta investigación, casi la totalidad de personas requeridas demostraron una profunda generosidad y un interés evidente de aportar a la difusión de lo allí ocurrido, de lo que ven hoy y de lo que esperan.

Éste es un esfuerzo menor frente al de personas que han dedicado su vida a ello, pero sin duda apuesta a contribuir para avanzar en justicia y para ayudar a garantizar un “nunca más”, que es lo que, sin duda, la mayoría desea.

Santiago, noviembre de 2016.

ANEXO DE IMÁGENES⁷¹



El suboficial Medardo Wetzel.



Wetzel durante una actividad religiosa del Ejército.

⁷¹ Las imágenes fueron cedidas por la familia o tomadas durante las entrevistas.



El Gringo bromea junto a compañeros de uniforme.



El agente Guido Kuschel Weber, su chapa en la CNI, de civil.



Medardo y sus hijos durante una fiesta de Navidad en la piscina del cuartel de la CNI, en Valdivia.



Alex y Rony, hijos de Wetzel, visitando el cuartel de la CNI donde vivieron en 1981.



Elizabeth, la ex esposa de Medardo, frente a una de las piezas del subterráneo que fue usada para realizar torturas a los detenidos.



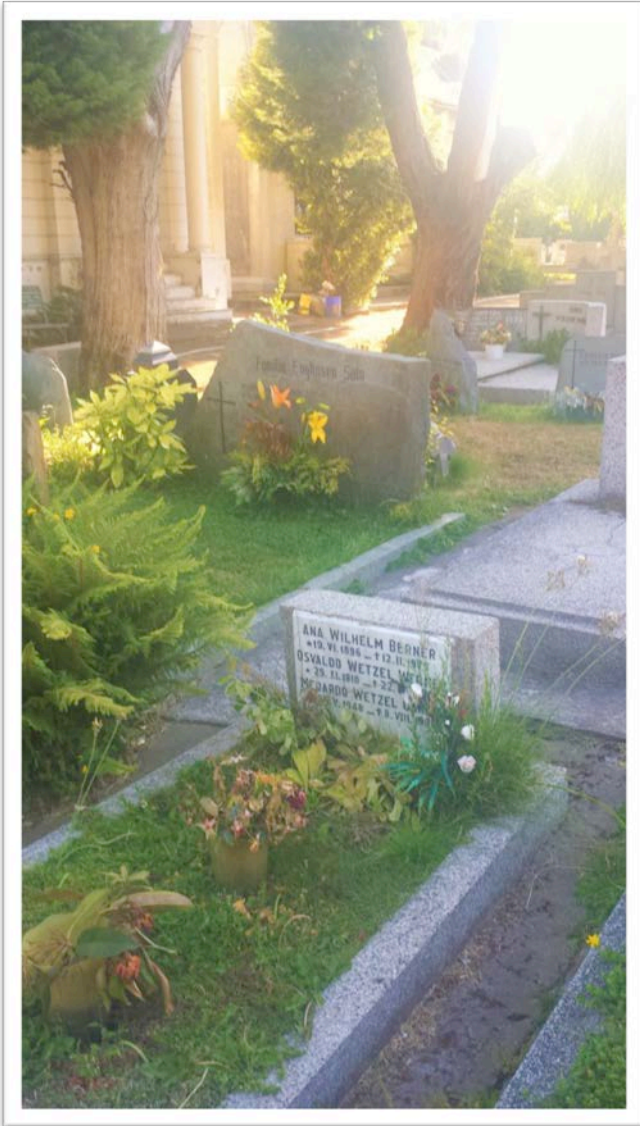
El subterráneo donde vivieron por varios meses los Wetzel-Cabrera.



Rony, en el hotel de San Carlos de Bariloche donde murió su padre, en 1991.



Elisa Hernández y Manuel Barrientos, pareja y hermano de Rogelio Tapia y Raúl Barrientos, respectivamente, miristas asesinados por la CNI, en 1984, en Valdivia.



La tumba de Medardo Wetzel en el Cementerio Alemán de Osorno.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDT Hannah. (2003). Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal. Lumen SA Barcelona España.
- CAVALLO Ascanio, SALAZAR Manuel y SEPÚLVEDA Oscar. La Historia Oculta del Régimen Militar: memoria de una época 1973-1988, UQBAR, Santiago de Chile, pag. 326.
- CONTABLE Pamela, VALENZUELA Arturo (2003). Una nación de Enemigos. Chile bajo Pinochet. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.
- CODEPU. (1991) Recuerdos de la Guerra. Valdivia - Neltume - Chihúio – Liquiñe. Codepu Emisión. Santiago.
- COMITÉ MEMORIA NELTUME (Julio 2003). Guerrilla en Neltume: una historia de lucha y resistencia en el sur chileno. Lom Ediciones. Santiago.
- MANZANO Raúl. (1991). Nubarrones en el sur. Valdivia.
- MORALES José Luis, (2015). “El MIR en las movilizaciones de obreros agrícola-forestales en la precordillera de la provincia de Valdivia. 1967-1973. Valdivia. Pag. 147. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales y al grado académico de Licenciado en Historia. Universidad Austral de Chile (UACH).
- PROGRAMA QUIERO MI BARRIO. (2009). “Las Ánimas, un barrio con más de 300 años de historia”, Seremi Vivienda Región de Los Ríos, Valdivia.
- REBOLLEDO Javier. (2013). El Despertar de los Cuervos. Tejas Verdes, el Origen del Exterminio en Chile. Ceibo Ediciones, Santiago, Chile
- VERDUGO Patricia. (2000). La Caravana de la Muerte: Pruebas a la Vista. Sudamericana Chilena, Santiago.

ENTREVISTADOS

- Alex Wetzel, hijo mayor de Medardo Wetzel. Entrevista realizadas el 21 de junio de 2013 en la vivienda familiar y en la Casa de La Memoria de Valdivia.
- Ana Wetzel Gareis, hermana de Medardo Wetzel. Entrevista realizada el jueves 19 de diciembre de 2013 en el hogar familiar en Osorno.
- Elisa Hernández, pareja de Rogelio Tapia, mirista asesinado por la CNI en 1984. Entrevista realizada el 17 de diciembre de 2013, en Valdivia.
- Elizabeth Cabrera, ex esposa de Medardo Wetzel. Entrevista realizada el viernes 21 de junio de 2013 en la ciudad de Valdivia.
- José Araya, ex Secretario Ejecutivo y Presidente Nacional de la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu). Entrevista realizada el 28 de enero de 2014 en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en Santiago.
- Magdalena Garcés, abogada querellante por la matanza de miristas de 1981 en la zona de Neltume. Entrevista realizada el 30 de octubre de 2013 en Santiago.
- Manuel Barrientos, ex mirista y hermano de Raúl Barrientos, asesinado en 1984 por la CNI. Entrevistas realizadas los días 17 y 22 de diciembre de 2013, en Valdivia.
- Manuel Fernández Gaete, historiador y docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Entrevista vía correo electrónica realizada el 22 de noviembre de 2016.
- Leonardo Saccomano, médico forense argentino, que realizó procedimientos tras la muerte de Medardo Wetzel en Bariloche, en 1991. Entrevista realizada el 31 de octubre de 2013.
- Raúl Manzano Isla, escritor que ha documentado violaciones de derechos humanos en la zona sur de Chile. Entrevista realizada el 20 de diciembre de 2013, en Valdivia.
- Ronald Wetzel, hijo de Medardo Wetzel. Entrevistas realizadas el 21 de junio de 2013 en la vivienda familiar y en la Casa de La Memoria de Valdivia, y el 22 de junio en Bariloche, Argentina.
- Se entrevistó además a personal del Cementerio Alemán de Valdivia, una habitante de Neltume, conocidos y cercanos a la familia Wetzel. No se consignan identidad por petición de los entrevistados.

REFERENCIAS Y DOCUMENTOS

- AULESTIA, Carlos. (Junio 2009) Lugares, clichés y discurso demagógico. Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación, N°106. Quito, Ecuador.
- CIPER CHILE (12-11-2007). La misteriosa desaparición de un ex cadete naval en un campo guerrillero a meses de la elección de Allende”. Rescatada de: <http://ciperchile.cl/2007/11/12/el-ex-cadete-nava-que-desaparecio-misteriosamente-en-un-campamento-guerrillero-antes-de-allende/>. Consultada: 02-09-2016.
- ESPINOZA, Miguel (13-08-1991). “Novio murió en el Viaje. Ella lo esperaba en Panguipulli”. Diario Austral de Valdivia. Obtenido en la Biblioteca Nacional.
- DÍAZ, Camilo. (07-08-2016). Timonel de RN en el Biobío da fuerte espaldarazo a Rosauro Martínez. Rescatada de: <http://www.ladiscusion.cl/noticia.php?id=5111>. Consulta: 12-10-2016.
- GARVISO, Eleazar (03-05-2010). Las memorias políticas de Rolando Calderón. Diario El Día La Serena. Recuperado de: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=2342&Itemid=1. Consulta: 08-10-2016
- EL MOSTRADOR. (23/11/2012). Corte Suprema condena al Fisco a pagar \$300 millones por muerte del coronel Gerardo Huber. Rescatado de: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/11/23/corte-suprema-condena-al-fisco-a-pagar-300-millones-por-muerte-del-coronel-gerardo-huber/>. Consulta: 12-10-2016.
- EL PAÍS. (23-03-1980). Pinochet cancela su gira asiática tras la negativa filipina a recibirle. Rescatada de: http://elpais.com/diario/1980/03/23/internacional/322614014_850215.html
- ESCALANTE, Jorge. (23-10-2012). Labbé y el asesinato de 15 campesinos en Liquiñe a manos de los boinas negras”. Rescatado de: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/10/23/labbe-y-el-asesinato-de-15-campesinos-en-liquine-a-manos-de-los-boinas-negras/>. Consulta: 28-10-2016.
- ESTADO NACIONAL de TVN. Reportaje subido a cuenta oficial de YouTube el 1 de mayo de 2008. Rescatado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gjB76i0IHW>

- LA NACIÓN. (19-04-2003). Neltume en la memoria”. Rescatado de: <http://www.lanacion.cl/neltume-en-la-memoria/noticias/2003-04-19/170132.html>. Consulta: 10-10-2016.
- LISPERGUER. (11-09-2012). Ex intendente se querrela por crímenes del 73”. Rescatada de: <https://mqh02.wordpress.com/2012/09/11/ex-intendente-se-querrela-por-crimenes-del-73/>. Consulta: 23-10-2016
- LÓPEZ Mario. (16-11-2014). La peor de las infamias de la dictadura: El abyecto ‘Plan Zeta’. Rescatado de: <http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20141115/pags/20141115022752.html>. Consulta: 08-10-2016.
- MEMORIAVIVA.COM. Juan Emilio Zanzani Tapia, Capitán de Ejército, Agente DINA. Rescatado de: http://www.memoriaviva.com/criminales/criminales_z/zanzani_tapia_juan.htm. Consulta: 01-10-2016
- MEMORIAVIVA.COM. Nota sobre el uniformado Aldo Briones Morales, que cita artículo de la Revista Análisis (N° 282). Recuperado de: http://www.memoriaviva.com/criminales/criminales_b/briones_morales_aldo_jose.htm. Consulta: 14-10-2016
- MONTES Carlos. (22-10-2013). Las privatizaciones. Informe Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados. Rescatado de: <http://www.carlosmontes.cl/senador/las-privatizaciones-informe-comision-investigadora-de-la-camara-de-diputados/>. Consulta: 04-11-2016.
- PUNTO FINAL (09-06-1970). 500 carabineros y soldados contra seis ‘guerrilleros’. Recuperado de: <http://www.blest.eu/inf/PF106.html>. Consultada el 14 de octubre de 2016.
- RESUMEN.CL (Nov. 2009). Matanza de la Vega Monumental, 1984: La verdad tardó 25 años. Rescatada de <http://resumen.cl/2009/11/matanza-de-la-vega-monumental-1984-la-verdad-tardo-25-anos/>. Consulta: 01/11 2016.
- REVISTA TEMPORADA. (Octubre 2008). La conversión del mítico Loco Macaya: “Ya he ganado la confianza de la gente”. Valdivia.
- Documento online Historial del complejo maderero, consultado el 15 de octubre http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/O/obregon_torres_raul.pdf

- Hoja de vida militar de Medardo Wetzel, documento oficial del Ejército de Chile, que recoge evaluaciones, comentarios y otros antecedentes del suboficial entre los años 1969 y 1991.
- Sesión 23^a (10-05-2006) Cámara de Diputados sobre el Informe de la Comisión Investigadora de las “presuntas” irregularidades en las privatizaciones de empresas del estado ocurridas con anterioridad a 1990.
- Solicitud de desafuero del diputado Rosauro Martínez (RN) por su responsabilidad en la matanza de miristas en 1981, presentada por los abogados Magdalena Garcés y Vladimir Riesco ante la ministra en visita extraordinaria de la Corte de Apelaciones de Valdivia, Emma Díaz.

INFORME DE MEMORIA



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen

Informe de Memoria

Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "*Represión en el sur: conversaciones con una "familia CNI"*" del estudiante Oliver Morales Marchant, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6.5	0.65
1.2	6.0	2.40
1.3	6.5	1.63
1.4	6.0	1.50
Nota Final	6.2	

COMENTARIO

1.- La memoria presenta una investigación que intenta dar cuenta de la experiencia de los "victimarios" y su entorno familiar en el ámbito de las violaciones a los derechos humanos vividos en el país durante la Dictadura. En ese sentido, presenta rasgos de originalidad, ya que, por razones obvias, ha sido un tema menos tratado y escudriñado, que el interés y la atención que se le ha dado a las víctimas. En este caso, la familia del torturador, fallecido ya hace un tiempo, estuvo pronta a entregar los antecedentes que permiten recrear el perfil de vida de ese tipo de sujetos.




2.- En esa dirección, la investigación se orienta a intentar explicar o, al menos, entregar los antecedentes para entender cómo es posible la rutinización y burocratización de estas prácticas, constituyendo para sus ejecutores un "trabajo".

3.- Si bien, la premura del tiempo disponible, que fue muy escaso, hizo que el trabajo no pudiera profundizar más su dimensión propiamente analítica y desarrollara más bien sus aspectos descriptivos y narrativos, constituye un aporte al conocimiento de realidades que, justamente por adquirir esa dimensión naturalizada y rutinaria cuando se enmarcan en determinadas circunstancias históricas, están lejos de haber sido erradicadas completamente.

4.- Por otro lado, el texto es capaz de recrear narrativamente la atmósfera opresiva de ciertos momentos históricos y se despliega de manera coherente y clara, asumiendo las características exigidas a un trabajo de titulación de este tipo.

Atentamente,


Eduardo Santa Cruz
Profesor Guía
Nombre profesor/a

Santiago, 30 de Noviembre de 2016



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título *Represión en el Sur: Conversaciones con una Familia CNI del estudiante Oliver Morales Marchant, trabajo guiado por el profesor Eduardo Santa Cruz* en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6,5	0,7
1.2	5,5	2,2
1.3	6,0	1,5
1.4	5,8	1,5
Nota Final		5,8

COMENTARIO

El trabajo es bueno y correctamente planteado, sin embargo pudo ser más completo e incluir más información Especialmente, en relación a los familiares del agente. Deja la sensación de ser muy breve, pese a la originalidad y riqueza del tema



Atentamente,

Juan Pablo Cárdenas Squella,
Profesor informante

Santiago, 26 de diciembre de 2016



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Represión en el sur: Conversaciones con una "familia CNI" del estudiante **OLIVER MORALES MARCHANT**, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1		5,0
1.2		4,8
1.3		5,5
1.4		6,5
Nota Final		5,5

COMENTARIO

El tema es muy interesante y original, en relación a la historia de vida de la familia de un represor. Sin embargo, la historia de esa familia y la del propio Wetzler aparece como una débil columna vertebral alrededor de la cual se exponen episodios de represión en el sur bastante conocidos y tratados, de contexto y ramificaciones que no siempre se justifican. La historia de la familia de un represor, su estadía en la sede de la CNI, el impacto que tuvo sobre la vida familiar y en la vida de los hijos hasta el día de hoy podría haber sido el tema central de una bien lograda crónica. Sin duda esto requeriría contextualización, pero el foco sería la historia íntima, original, como al parecer te planteaste al inicio. Esto se logra mejor al comienzo y al final, pero el grueso del trabajo



se centra en hechos represivos que podrían haber quedado como un contexto acotado. No obstante, terminan opacando la verdadera historia original que se podría contar.

El foco inicial del trabajo, que atrapa al lector en sus primeras páginas, se va desdibujando debido a la gran cantidad de texto dedicado a ramificaciones que ocupan más espacio que la historia misma de la "familia CNI", como lo anuncia el título. Por ejemplo, las varias páginas sobre Ponce Lerou, que se ramifica de la experiencia del Complejo Panguipulli 1973 ("Neltume 1973"), pero en que El Gringo - el sujeto principal de este trabajo - está ausente. Hay solo la mención de que participó en la represión al Complejo, pero nada más. Lo mismo sucede respecto de Neltume 1981 - un gran acierto contar con el testimonio de la ex esposa sobre la participación de Wetzel en ejecuciones (sangre en el camión), pero gran parte de esa historia - muy conocida y tratada en libros y prensa, por lo demás - sobre Neltume 1981 es contextual e incluye ramificaciones que no siempre se justifican, como los cálculos electorales de RN en la zona para 2017.

O, por ejemplo, cuando se ocupan tres páginas sobre Gerardo Huber, sólo porque él fue quien evaluó a Wetzel en un momento de su vida militar. El capítulo 6 se titula "La llegada a la DINA", pero gran parte del capítulo trata la historia de Huber, no la llegada de Wetzel a la DINA, como se anuncia y se espera.

Esto ocurre a lo largo de la memoria, en que el contexto o ramificación de hechos y situaciones conocidas ocupa más espacio y dedicación que el tema central, que, según su título, se trataría de "Conversaciones con una familia CNI", y que sería lo realmente novedoso.

Incluso respecto de los hechos contextuales se podría haber reportado con fuentes directas y no solo prensa, libros y expedientes. Por ejemplo, al abordar el ataque al campamento socialista en 1970 podrías haber entrevistado al Tata Moreau, en lugar de depender de la prensa, o entrevistar a sobrevivientes de Neltume 1981.

A la vez, hay partes muy interesantes sobre Wetzel que quedan un poco sepultadas, insertas en capítulos que no tienen relación con el tema - por ejemplo en el capítulo sobre el viaje de Pinochet a Filipinas nos enteramos de que Wetzel probaba la comida de Pinochet, y nos cuentas sobre su carácter de anfitrión y cómo era percibido Wetzel por los demás.

Respecto de las fuentes, hay mucha revisión documental valiosa, pero poco reporteo con fuentes personales, directas. De partida se podría haber sacado más provecho de las entrevistas con los miembros de la familia, con entrevistas en profundidad que ahondaran sobre su vida, sentimientos, consecuencias, de la vida desde el lado de los represores, por un lado, y conocer más de Wetzel, por otro.



Sugiero evitar el uso de tesis universitarias como fuente principal sobre hechos históricos. Sobre el Complejo Panguipulli y el rol del MIR hay bastante escrito, tanto académico como periodístico, y las fuentes personales son accesibles, pero en cambio se recurrió abundantemente a una tesis universitaria.

La información sobre Wetzel es escueta, y proviene principalmente de su hoja de vida en el Ejército, que a menudo no es precisa (por ejemplo, felicitaciones por operaciones no especificadas). No queda claro lo que estaba haciendo Wetzel en 1975-1976, en su primera etapa de matrimonio, por ejemplo. O cuando hizo un curso de inteligencia (dos, al parecer), no se sabe cuándo ni dónde. El año en que se quemó la casa fue el mismo año de Neltume 1981, pero no se hace esa relación. ¿Y qué hizo durante todos esos años realmente? Se podrían buscar ex compañeros de armas para entrevistarlos. De hecho, aparecen tres posibles fuentes al final de la memoria y no queda claro si hubo un intento de entrevistarlos. Se trata de tres personas que eran cercanas a Wetzel – el oficial de Ejército Carlos Cuevas, el padre de su novia, Dagoberto Espinoza, quien colaboró con el Ejército en la represión en Neltume, y su cuñado, que solo aparece como "Sergio". También se puede indagar sobre (y tratar de entrevistar) a Carlos Porras Castro, quien jugó un rol respecto de la inscripción de defunción de Wetzel – Porras fue sargento de la Escuela de Paracaidistas de Peldehue en septiembre 1973 y es ubicable.

En general está muy bien redactado, con algunas observaciones puntuales anotadas en el trabajo impreso. Es una redacción ágil, evocativa a ratos, muy amena, particularmente cuando se habla de la vida de Wetzel y su familia. Hay uso de primera persona en solo dos ocasiones (pp. 13 y 53), ambas veces referidas a ser recibido por fuentes que vas a entrevistar. Debido a que el uso de primera persona no es una constante en la narrativa y que tampoco se vislumbra la relevancia de relatar en primera persona el hecho de encontrarse con una fuente para una entrevista, podría suprimirse el uso de primera persona.

Respecto de la citación de fuentes: no es necesario incluir una nota al pie indicando una entrevista del autor con la fuente. Se entiende que todas las citas de fuentes provienen de reporte propio, salvo que se indique lo contrario.

Sí es necesario indicar la fuente de las citas textuales, a pesar de que se pueda suponer quien habla. Por ejemplo: (p. 29) la cita que comienza con "Igual me sentí mal..." no se atribuye a nadie, aunque uno puede suponer que se trata de la misma fuente mencionada más arriba. Esto sucede numerosas veces.